

# índice

60  
cents.

COMITE DIRECTIVO:  
Mariano Picón-Salas, Raúl Silva Castro,  
Ricardo A. Latcham, Eugenio González,  
José Manuel Sánchez.

SANTIAGO DE CHILE, JULIO DE 1930  
Año I. Núm. 4.

ORGANO DEL GRUPO "INDICE"  
Mensuario de cultura actual, información,  
crítica y bibliografía.  
DIRECCION POSTAL: Clasificador 24-A.

## PSICOLOGIA DEL CABALLERO CHILENO

En este número

N. de la R.— Ricardo A. Latcham inicia con este artículo la interpretación de algunos aspectos de la cultura nacional que a falta de documentación especial, es necesario abordarlos en forma intuitiva. De esta manera lo escrito por Latcham es susceptible de libre crítica y discusión. A este primer artículo seguirán otros que completarán el panorama de la psicología nacional en diversos sectores.

La aristocracia chilena se ha distinguido por su unidad y por su específico sentido político y social. Compuesta por elementos vascos y, más tarde, enriquecida con aportes británicos y franceses, constituyó en Hispano América un grupo original por su organización y cultura. Se caracteriza por un espíritu calculador y positivo; por la orientación europeizante de sus lecturas y por una permanente imitación de modelos sajones en sus trajes y reuniones sociales. El chileno de la clase alta come mucho mejor que el español. Hemos visto a nobles y a generales peninsulares pedir palillos a gritos en el Círculo Ecuéstre del Liceo de Barcelona. Primo de Rivera hablaba como un chulo de arrabal madrileño. Aún se recuerdan aquí las excentricidades gastronómicas del Marqués de Dos Fuentes, que comía como cualquier acompañante de Genghis Kan en la estepa del Gobi.

Los chilenos aprendieron a sentarse y a comportarse socialmente por obra y gracia de ese pequeño mundo británico de Valparaíso. El colegio Mackay fabricó pésimos ciudadanos chilenos; pero contribuyó a formar en esta tierra austral un tipo de "gentleman" acróllado con afición al deporte y amor a los perros finos.

No puede afirmarse que Chile carezca de una aristocracia. El defecto que ésta tiene es su equivocación cultural; su desorientación con respecto a los problemas nacionales y de América; su atraso con relación a las grandes cuestiones contemporáneas.

Así como hace años las señoras "bien" alababan a Guido da Vero-

na y se daban conferencias acarameladas sobre Emerson en el Club de Señoras, los varones sesudos y graves, como don José María Cifuentes, proponían solucionar los problemas sociales con citas de Taine. El año 1903, hubo un curioso debate en el Senado de Chile sobre la instrucción primaria obligatoria. La plana mayor del conservantismo impugnó ese proyecto de ley en nombre del Derecho Natural. Era un tiempo en que el Padre Taparelli hacía furor. Todos los caballeros, con haciendas en Graneros o Colchagua, citaban los "Orígenes de la Francia Contemporánea" y gargarizaban nombres extranjeros con el objeto de atajar la "ola inundadora" del radicalismo.

Los conservadores chilenos poseían un espíritu de cuerpo muy encomiable. Cuando un cabecilla, como don Ventura Blanco Viel o don Abdón Cifuentes, daba la voz de alarma, todo el gremio de los ilustrados se apercebía al asalto de las trincheras liberales en medio de disciplinada formación. Llovían citas y textos. Se prefería casi siempre a escritores franceses de segundo o tercer orden como Laboulaye, Thiers o Tocqueville. Un día don Pedro N. Cruz descubrió a Macaulay, que citaron desaforados muchos defensores del catolicismo. Se hacían conmovedoras declaraciones de su página sobre el Pontificado con la manoseada imagen del Puente de Londres.

Esta gente, lo mismo que la otra, que formaba en la tibia izquierda liberal, se ocupaban preferentemente de las cosas de Francia. Raro fué el escritor o ideólogo que miró hacia esta cruda realidad americana con su mestizaje y sus mil problemas candentes.

Tal distanciamiento entre la mente aristocrática y el ambiente chileno, provocó una reacción de las clases populares hacia los partidos democráticos. Nos decía el famoso Obispo don Miguel León Prado que en su época los Obreros de San José contaban con mi-

les de adherentes. En Molina hubo un retiro que tuvo ochocientos asistentes, que después desfilaron con cirios encendidos, cantando el "Perdón, ¡Oh! Dios mío..." Esas masas, escépticas y desengañadas, comenzaron a incrementar las filas del rollizo Partido Demócrata y del naciente socialismo que elevaba mesiánicamente a la figura de Luis Recabarren.

Se producía, con toda evidencia, un divorcio entre el partido conservador y el pueblo. Unos pocos hombres, bien orientados, comprendían el problema y clamaban en el desierto. El único político conservador de fuste, don Juan Agustín Barriga, no era oído por la plutocracia agrícola y bancaria que componía el grueso de la milicia derechista. Recordamos hoy estas cosas con el fin de marcar un fenómeno general en la vida ideológica de la clase alta. Su cultura quedaba rezagada con respecto a muchos problemas vitales, que tampoco resolvió la democracia de 1920.

Muchos caballeros ilustrados pasaban a integrar bufetes donde se defendían los intereses de compañías extranjeras. Varios primates conservadores eran los técnicos legales de Guggenheim y, más tarde de la Anaconda Company.

Crecía el divorcio entre la realidad nacional y la mente de las clases altas. Casi todos los grandes señores chilenos han cultivado o la historia o la economía política o las profusas cuestiones internacionales. Así hemos visto paradojas deliciosas: Don Ricardo Salas Edwards, fabricante del selecto vino Zavalá, escribe un libro sobre Balmaceda y su conflicto con el Congreso; don Darío Urzúa, municipal de barrio llega a presidir una academia de ciencias económicas; y don Ernesto Barros Jarpa, león de la moda, que crea un tipo de vestimenta masculina (la tenida Barros Jarpa), se encarga de afrontar la solución del viejo litigio del Pacífico.

Psicología del caballero chileno. Ricardo A. Latcham.

Cultura y educación en Chile. Artículos de Alone, H. Saavedra, Gómez Matus.

Negocios antes que Cultura.

Problemas culturales de Estados Unidos. L. J. Nations.

Literatura y Sociología. Luis

Alberto Sánchez.

Cuestión del Teatro Nacional. Opiniones de "Índice" y

Pablo de Rokha.

La Crítica y los críticos, por

Januario Espinosa.

Alfonso Reyes: Su poema a

Ricardo Guiraldes.

Literatura hispano-americana en Francia.

Crónica de la Literatura

Chilena. Ambiente y libros.

Política en la India. Crónica

de "Índice".

Panorama artístico.

Retratos de Mussolini y

Briand, por Sergio Torgi.

(Pasa a la pág. 5)

## CULTURA Y EDUCACION EN CHILE ★ ★

## NUESTRA ENCUESTA

LA UNIVERSIDAD Y LA ELITE  
(Respuesta al tercer punto)

¿Si la Universidad del Estado de Chile ha contribuido a la formación de una "élite" no profesional? Señor, permítame contestarle que su pregunta no parece enteramente de buena fe, a no ser que Ud. haga poco tiempo que reside en el país. ¡A la formación de una "élite"! Si Ud. dijera a la deformación, estaría más dispuesto a responder. Yo, por mi parte, únicamente recibo de esa venerable institución "donde se pasea la sombra de Bello", unos libros grandes, bastante bien presentados; pero en tal forma dispuestos que tienden a cerrarse por su propio peso, como si ellos mismos estuvieran aburridos y con sueño o les asistiera alguna conciencia de su destino.

Alone.

## HABLAN LOS ESTUDIANTES

## COMO ENTENDEMOS UNA REFORMA DE LOS ESTUDIOS DE DERECHO

Dentro de una quietud aparente sopla actualmente en las Escuelas universitarias un viento reformista. En la Escuela de Leyes por ejemplo, los alumnos editan un periódico "Cartel Universitario" que se ha ocupado ya con diligencia que los agradecemos, de los puntos que señaló Índice, para una visión real de los problemas de la Universidad. Ahora con relación a nuestra Encuesta nos envía Héctor Saavedra, estudiante de Leyes, el artículo que va a continuación, en que afronta el problema desde el punto de vista de los estudios jurídicos.

La educación proporcionada hasta hoy por la Escuela de Derecho ha tenido una finalidad "profesionalista". Se ha limitado el objeto de sus programas a la incubación de futuros defensores de litigios. Nada más. Desde este punto de vista, refiriéndose a tales estudios exclusivamente técnicos, sobrada razón tiene el Gobierno para estimar largos los cinco años de estudios que se destinan al aprendizaje legal, y que bien pueden condensarse en un período más corto que el actual.

Más, el acontecer de hechos históricos que han tenido lugar en nuestro medio y la búsqueda afanosa de sus causas, han formado en nosotros un concepto del todo diverso acerca de la misión docente de la Facultad.

Se ha solido insinuar con amargura una posible falta de "núcleos de la colectividad" capaces de evitar, por lo menos, el espectáculo triste e inexplicable del pauperismo nacional.

Y el hecho es, desgraciadamente, cierto.

¿Podrían formarse estos núcleos en la disciplina anémica de una enseñanza unilateral?

Dentro de su fin puramente profesionalista, la Escuela sólo da defensores judiciales que en sus mejores exponentes, no se diferencian por caracteres substanciales de los buenos "aficionados".

Son otras las cualidades que pueden justificar el título de Abogado: aquéllas que pongan al individuo en condiciones de comprender y criticar el concepto contemporáneo del Derecho y de aquilatar sus causas y consecuencias sociales.

El sistema legal, glosado con la apología de sus instituciones, no basta a la tarea de explicar la gestación del derecho y su sentido histórico; sólo puede justificar nuestra legislación vigente.

El sistema legal, glosado con la apología de sus instituciones, no basta a la tarea de explicar la gestación del derecho y su sentido histórico; sólo puede justificar nuestra legislación vigente.

Creemos, pues, que estos estudios técnicos, que pueden ser condensados, deben ir precedidos de una introducción de cultura general.

Estimamos que, como tantas veces se ha dicho, en el fondo de nuestros problemas nacionales hay una cuestión de cultura, simple en su enunciación, pero difícil de realizar.

Muchos hombres premunidos del acervo de una preparación sociológica y aún más, filosófica, son necesarios a nuestro ambiente de colonia empobrecida. Sólo una cultura así pudiera evitar la aoundancia de los "prejuiciados de la ley" — en el sentido de Spencer. Una cultura que afine el oído para percibir en toda su significación "los nuevos hechos y las nuevas ideas" y, más que eso, las nuevas interpretaciones de la Ciencia, con que este siglo está modificando los conceptos, las costumbres y la conciencia universal.

Nuestros estudios exigen, más que cualquiera otra profesión, cierta universalidad de conocimientos. Hoy día esto apenas podemos realizarlo con el rígido sistema de horario obligatorio, cuyo fin es la repetición oral, por parte del profesor, de las instituciones y leyes que aparecen con tan buen método y estilo en innumerables textos didácticos.

El universitario ha sido hasta ahora — extraña paradoja — el estudiante más constrañido a valerse de la autodidáctica. Autorizar esta situación de hecho, facilitándola con la ayuda de textos ad-hoc y bibliografías modernas, es la solución que se impone.

Apuntamos, a propósito, de estudios libres, una bella frase de Gabriela Mistral, recortada de su última crónica, sobre Michelet:

"Plutáreo tiene — y retiene — una como superpaternidad de todas las generaciones, en las que crea sin

descanso los glóbulos rojos de su espíritu, reemplazando al mozo su maestro zurdó o flojo que no le da nada".

## Un plan posible de los estudios de Derecho.

1.º Los estudios de Derecho constan de dos ciclos.

El primero comprende dos años de estudios sobre ramas de cultura general que formen la capacidad de comprensión y crítica del estudiante frente a los problemas jurídicos actuales, como ser: Filosofía, sus problemas, su aplicación al Derecho, exégesis de esta Ciencia, la Historia y sus enseñanzas jurídicas, origen del Derecho y de sus instituciones.

Rendidas satisfactoriamente las pruebas semestrales, puede el estudiante presentarse al examen anual de promoción que consiste en una prueba oral de cierta extensión.

Una vez terminados los estudios del segundo ciclo y hecha, conjuntamente, la práctica profesional, un examen general que acredite el conocimiento sintético del sistema jurídico y de sus principios fundamentales, al cual se presenta un trabajo original (Memoria), habilita para el ejercicio de la profesión de abogado.

En este ciclo los estudios son dirigidos por maestros designados, previo concurso, por el Rector de la Universidad. La asistencia a clases es obligatoria y el plan de estudios

se desarrolla en 28 ó 30 horas de clases semanales.

2.º El otro ciclo, con tres años de duración, proporciona el conocimiento del sistema legal, propio y comparado, en todas sus ramas, o sea, enseña el régimen legal que está en vigencia y la teoría de las instituciones jurídicas.

Los estudios del segundo ciclo son privados.

Se controlarían los conocimientos adquiridos privadamente por un sistema de exámenes semestrales que constarían de prueba oral y escrita y presentación de un trabajo original sobre cualquier tema de la materia correspondiente al período semestral.

Rendidas satisfactoriamente las pruebas semestrales, puede el estudiante presentarse al examen anual de promoción que consiste en una prueba oral de cierta extensión.

Una vez terminados los estudios del segundo ciclo y hecha, conjuntamente, la práctica profesional, un examen general que acredite el conocimiento sintético del sistema jurídico y de sus principios fundamentales, al cual se presenta un trabajo original (Memoria), habilita para el ejercicio de la profesión de abogado.

H. Saavedra.

## El Instituto Pedagógico, el profesorado y la Reforma Secundaria

(Continuación del número anterior).

## LO QUE NO PUEDE OLVIDARSE

Se ha hablado en este último tiempo de la reforma en el Instituto Pedagógico. Es una iniciativa valiosa y oportuna. Pero los que reciben el encargo de realizar la reforma no pueden desentenderse de las circunstancias apuntadas: no pueden mirar como cosa de segundo orden el hecho de que lo más valioso de nuestra juventud no tenga interés alguno en formar parte del magisterio. Podrán ellos llevar el Instituto al ideal en planes, métodos y organización y el desdén de nuestra juventud subsistirá. Subsistirá mientras no se dignifique y se pueble de expectativas la carrera del profesorado.

Esto es, en parte, labor del propio magisterio, sin duda, pero la otra parte, y la mayor, es obra del Gobierno que, después de interpretar la función de estos servidores debe evitarles la mecanización y ayudarlos a mantener su calidad de estudiantes a perpetuidad.

Ya lo vimos: veinte o treinta años de vida siempre entre los niños, lejos de los anhelos e intereses de la propia generación, termina por deformar al hombre mejor dotado, destino que pocos estudiantes desean para sí.

Este es el primer punto que debe tomarse en cuenta al hacer la reforma del Instituto Pedagógico.

El segundo se refiere a la formación del profesor. Se desca tal vez, acórtar el período de memorización de datos y prolongar el período de estudio, práctica y trabajos super-vigilados. Se encontrará, después de estudiar a fondo el problema, que un año sería el mínimo que podría dedicarse a estos trabajos y que el Liceo de Aplicación no es suficiente para ofrecer oportunidades a todos nuestros estudiantes del Pedagógico.

## UNA SOLUCION DE CONJUNTO

Abarcando ahora en conjunto la formación de los profesores, la condición de los actuales, y el porvenir de los que vienen, surge claramente una solución que vendría a llenar las aspiraciones de profesores y alumnos apoyándose los unos en los otros.

Cada seis años de trabajo, (como parece que se establecía en una ley anterior que estuvo en vigencia algunos meses), cada profesor dispondría de un año para renovar su cultura en el extranjero o en el país y para escribir obras o realizar los trabajos que le preocupen. Sería, además una oportunidad que se daría al profesor para ahondar en sí mismo, llenar sus vacíos, fortalecer sus ideales y recibir plenamente el influjo de la vida que le circunda.

Durante ese año lo reemplazaría un alumno del Pedagógico que, además de estar aprendiendo ganaría un sueldo equivalente a, más o menos, un treinta por ciento del sueldo de un titulado que empieza su carrera.

El estudiante de Pedagogía, entonces, al entrar sus tres años de estudios dejaría de ser ya una carga para su familia y se iría a hacer un año de práctica bajo la supervigilancia de un Rector en alguno de los Liceos de la República. El Rector a fin de año tendría que dar informe sobre la competencia y la labor realizada por el estudiante-profesor del cual dependería en gran parte la calificación final que éste obtuviera.

Durante el año de práctica debería el estudiante-profesor mostrar el máximo de su capacidad docente, de su tacto y de su espíritu creador; él conduciría parte de la labor post-escolar y tendría la obligación de participar a sus colegas el fruto de sus estudios en forma de charlas o conferencias en los Consejos de Profesores.

El estudiante-profesor podría ser una inyección de vida y actividad para nuestros Liceos envejecidos y el personal en servicio, con la oportunidad para estudiar y renovarse, volvería más eficiente y optimista a su trabajo. Evitando así la mecanización podría el profesor llegar algún día a ser lo que es en Alemania y otros países; el investigador, el eterno estudiante, el propulsor de las ciencias, de las artes y de las letras, el individuo más dinámico y valioso para la sociedad.

## COSTO INSIGNIFICANTE Y REPERCUSION TRASCENDENTAL

Pero una organización así costaría mucho dinero — dirá alguien — No es así, sin embargo. Podría realizarse con desembolso relativamente insignificante.

Por cada profesor que cumple dos trienios el Fisco gastaría cinco mil pesos más para pagar al alumno que irían en su reemplazo, cantidad suficiente para que éstos liberen a sus familias de la obligación de mantenerlos.

Calculando que cada año fueran cien los profesores que se ausentarán de sus liceos, que sería al cumplir los seis, los doce, los dieciocho, y los veinticuatro años de servicios, el Fisco tendría un mayor gasto de medio millón anual.

Ahora, si se calcula el mayor sueldo que significa en la renta de cada profesor, el desembolso resulta más insignificante todavía. Al cabo de treinta años, un profesor con treinta horas semanales de clases, ha percibido por sus servicios alrededor de setecientos mil pesos. Como cuatro veces en su carrera ha tenido un reemplazante con cinco mil pesos anuales, tendría en sus treinta años un mayor sueldo de veinte mil pesos, que significan un aumento inferior al 3 o/o.

## LOS NEGOCIOS ANTES QUE LA CULTURA

En el anterior y el presente número de "Índice" hemos accedido un interesante trabajo de Héctor Gómez Matus sobre los problemas de nuestra Educación Secundaria. Una de las crisis de que ve amenazada Gómez Matus la enseñanza secundaria chilena es su feminización progresiva. Los hombres no se interesan por la carrera de Maestros. La transmisión de las Humanidades a los adolescentes estará confiada dentro de algunos años (y si la crisis de los estudios humanísticos continúa) a manos de las mujeres. Se advierte, pues, en Chile, una decadencia de la cultura humanística. Veamos como el problema de la cultura misma, se siente hoy en Estados Unidos. "La Viva llama cultural, se pronostica en el artículo siguiente, la mantendrán en los Estados Unidos las mujeres".

Los negocios no dejan tiempo al presuroso hombre de nuestra voraz sociedad capitalista, para ocuparse de lo Bello, lo Eterno, lo Desinteresado.

Yo soy un oscuro profesor en una universidad del Sur de Estados Unidos. El catálogo incluye mi nombre como miembro de la facultad de la Escuela de Comercio y Administración de Negocios.

La universidad celebrará pronto su centésimo aniversario; pero la escuela de comercio, que sólo cuenta diez años, es ya la mayor de las escuelas profesionales de la universidad en punto a número de estudiantes. De los 3,500 estudiantes hoy en la universidad, más de 650 se están preparando para el grado de Bachiller de Ciencia en Comercio. Catorce años hace, el número de alumnos de toda la universidad no alcanzaba a seiscientos. Hoy, esta escuela de comercio de diez años, tiene una concurrencia más alta que la de toda la universidad cuando cumplió

ochenta y tres años de existencia. En 1928, la escuela de comercio inauguró el edificio para clases más grande de la universidad. Yo creo que la historia de la universidad en que estoy enseñando es representativa del crecimiento de la escuela profesional de negocios en los Estados Unidos.

Es obvio que la escuela de comercio está despoblando las otras escuelas. Está compitiendo particularmente con el colegio de artes liberales. Aunque las inscripciones en éstos han aumentado, en realidad han perdido terreno proporcionalmente hasta que hoy no son sino colegios preparatorios para nuestras escuelas profesionales o como un paraíso cultural para los pocos de nosotros que podemos todavía darnos el lujo de una educación liberal que conduzca a la apreciación de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Me pregunto a veces qué extraña combinación de circunstancias contribuyó a hacer de mí un miembro de una facultad en un colegio de comercio. Como estudiante yo no estaba especialmente interesado en asuntos de negocios. Me gradué, por el contrario, en un colegio de artes liberales. Enseñar como una profesión era lo que estaba más lejos de mis pensamientos.

Mirando retrospectivamente ahora después de seis años, me parece que el colegio de artes liberales acentuaba la idea de que la educación era una preparación para la vida; que los negocios son para la florificación de la vida y no la

matemáticas, estadística, química, etc. etc. y estarían éstos perfectamente capacitados para ser: jueces de menores, inspectores del trabajo, cónsules, secretarios de legación y embajadores, empleados técnicos de los Ministerios etc. etc.

El profesor debería poder retirarse de la instrucción voluntariamente desde los diez años de servicio y ser preferido como servidor del Estado en la rama de la administración que mejor aprovecha sus capacidades y que mejor llene sus aspiraciones.

En esa forma la juventud no moriría en la carrera del Magisterio un desierto sin salida, y no se evitaría la llegada al Pedagógico de muchos jóvenes de alta capacidad, pero temerosos de equivocarse en cuanto a su vocación íntima.

En esa forma, también, prepararíamos la salida de muchos individuos preparados, pero sin vocación de maestros, cosa que nada tiene de extraño ni desdorado. Dejarían éstos sus puestos a otros mejores como maestros. Y sería el único camino que podría llevarnos, de este lustro de declamaciones de anhelos en que hemos vivido, a un período de verdadera realización.

Valparaíso, 1930.

Yo soy un oscuro profesor en una universidad del Sur de Estados Unidos. El catálogo incluye mi nombre como miembro de la facultad de la Escuela de Comercio y Administración de Negocios.

La universidad celebrará pronto su centésimo aniversario; pero la escuela de comercio, que sólo cuenta diez años, es ya la mayor de las escuelas profesionales de la universidad en punto a número de estudiantes. De los 3,500 estudiantes hoy en la universidad, más de 650 se están preparando para el grado de Bachiller de Ciencia en Comercio. Catorce años hace, el número de alumnos de toda la universidad no alcanzaba a seiscientos. Hoy, esta escuela de comercio de diez años, tiene una concurrencia más alta que la de toda la universidad cuando cumplió

ochenta y tres años de existencia. En 1928, la escuela de comercio inauguró el edificio para clases más grande de la universidad. Yo creo que la historia de la universidad en que estoy enseñando es representativa del crecimiento de la escuela profesional de negocios en los Estados Unidos.

Es obvio que la escuela de comercio está despoblando las otras escuelas. Está compitiendo particularmente con el colegio de artes liberales. Aunque las inscripciones en éstos han aumentado, en realidad han perdido terreno proporcionalmente hasta que hoy no son sino colegios preparatorios para nuestras escuelas profesionales o como un paraíso cultural para los pocos de nosotros que podemos todavía darnos el lujo de una educación liberal que conduzca a la apreciación de lo bueno, lo bello y lo verdadero.

Me pregunto a veces qué extraña combinación de circunstancias contribuyó a hacer de mí un miembro de una facultad en un colegio de comercio. Como estudiante yo no estaba especialmente interesado en asuntos de negocios. Me gradué, por el contrario, en un colegio de artes liberales. Enseñar como una profesión era lo que estaba más lejos de mis pensamientos.

Mirando retrospectivamente ahora después de seis años, me parece que el colegio de artes liberales acentuaba la idea de que la educación era una preparación para la vida; que los negocios son para la florificación de la vida y no la

matemáticas, estadística, química, etc. etc. y estarían éstos perfectamente capacitados para ser: jueces de menores, inspectores del trabajo, cónsules, secretarios de legación y embajadores, empleados técnicos de los Ministerios etc. etc.

El profesor debería poder retirarse de la instrucción voluntariamente desde los diez años de servicio y ser preferido como servidor del Estado en la rama de la administración que mejor aprovecha sus capacidades y que mejor llene sus aspiraciones.

En esa forma la juventud no moriría en la carrera del Magisterio un desierto sin salida, y no se evitaría la llegada al Pedagógico de muchos jóvenes de alta capacidad, pero temerosos de equivocarse en cuanto a su vocación íntima.

En esa forma, también, prepararíamos la salida de muchos individuos preparados, pero sin vocación de maestros, cosa que nada tiene de extraño ni desdorado. Dejarían éstos sus puestos a otros mejores como maestros. Y sería el único camino que podría llevarnos, de este lustro de declamaciones de anhelos en que hemos vivido, a un período de verdadera realización.

Valparaíso, 1930.

Yo soy un oscuro profesor en una universidad del Sur de Estados Unidos. El catálogo incluye mi nombre como miembro de la facultad de la Escuela de Comercio y Administración de Negocios.

H. Gómez Matus.

un candidato que estudiantemente se rodea de consejeros cuyos nombres son sinónimos de éxito industrial? Así, desde la capital de la nación al campus de un colegio, la pasión de prosperidad de los negocios surge en nuestra vida diaria.

En la Grecia de Pericles, la más grande civilización que jamás ha florecido sobre la tierra, una clase social rigurosamente definida despreciaba a sus hacendados de dinero como "bárbaros". En la Inglaterra de ayer y de hoy una clase de hacendados ha rehusado constantemente pactar con el barón financiero. Pero en los Estados Unidos presenciábamos el espectáculo de los caballeros de una nación suscribiendo a un ideal industrial de prosperidad comercial.

Un siglo atrás vivió en Inglaterra, dicen, un vigoroso y antiguo miembro de la aristocracia terrateniente, padre de cinco hijos. El mayor de los hijos heredó por supuesto el patrimonio y fué un caballero rural. El segundo de los hijos se hizo sacerdote, el tercero abogado, el cuarto militar, todas profesiones respetables para los hijos de un barón inglés de un siglo atrás y de hoy. El quinto hijo, sin embargo, se dedicó a los negocios y la imagen de este joven descendiente que así deshonraba su honor baronial, fué volteada hacia la pared en la galería de los retratos de la familia con esta leyenda bajo su nombre: "Metido al comercio".

Si el barón inglés viviera hoy en los Estados Unidos, volvería probablemente los retratos de sus hijos hacia la pared, salvo el del único que se hizo comerciante. En los Estados Unidos los hijos de nuestros más dignos ciudadanos sin el menor rubor se inscriben en nuestras escuelas de comercio; y el presidente de nuestra más docta universidad los saluda en nombre de los "Negocios, la más antigua de las artes y la más nueva de las profesiones".

La universidad americana no puede por supuesto alejarse de la vida de la comunidad como hacía el monasterio de los días medievales. La noción popular del progreso en los Estados Unidos sustituye el valor de la calidad por el de la cantidad. La excelencia de una universidad se juzga por el número de sus estudiantes. Para atraer un gran número de estudiantes una universidad debe dar a la comunidad lo que ésta quiere. Y si la comunidad quiere preparación para los negocios, la universidad responde con un colegio de comercio.

La universidad americana, en realidad, está tan ligada con la prosperidad de los negocios, como cualquiera de nuestras instituciones. Sólo en tiempos de prosperidad de los negocios puede la comunidad enviar un gran número de sus hijos e hijas a la universidad. Mientras mayor sea el nú-

mero de estudiantes, mayor será la necesidad de la universidad de fondos para acomodarlos. En tiempos prósperos, los alumnos son generosos con sus contribuciones a su Alma Mater. Los Estados Unidos es la primera de las naciones en producción en masa; y no es por accidente que los Estados Unidos están a la cabeza del mundo en educación en masa.

Pero ¿qué parte están tomando nuestros colegios de comercio en la difusión de la misión de servir al género humano? En el pasado hemos insistido casi exclusivamente en nuestros cursos especializados que equipan a los estudiantes para posiciones que sólo les dan el sustento al graduarse. Los antiguos colegios de comercio privados, hacían eso también. Los que estamos dedicados a preparar estudiantes para los negocios vivimos repitiendo la frase del Presidente Lowell: "Los negocios son la más antigua de las artes y la más nueva de las profesiones". Para que una profesión sea digna de este nombre debe suscribir a un código de ética. ¿Dónde está el nuestro?

Hasta donde yo he podido averiguar, hay doscientos siete códigos de ética en los negocios, en el mundo del trabajo. Es en verdad singular que ninguno de ellos haya sido adoptado por nuestros colegios de comercio. Pero si intentaran elegir uno, o crear uno que incluya la ciencia de todos, un problema se presentaría antes que uno fuera unánimemente adoptado. Quizá los quince principios enumerados por la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en su sesión anual de 1924 simplificarían las cosas. Pero, parafraseando a Clemenceau, ¿por qué la Cámara de Comercio de los Estados Unidos enumera quince principios de conducta en los negocios, cuando Dios en su infinita sabiduría dió sólo diez para la conducta del género humano? Verdaderamente, el hombre es sencillo, y los negocios complejos.

La necesidad de un código existe desde que Joseph Wharton, que dotó la primera escuela de comercio en los Estados Unidos — la Escuela Wharton de Finanzas y Comercio en la Universidad de Pennsylvania en 1881 — denunció la "inmoralidad y práctica inconveniente de tratar de adquirir riquezas obteniéndolas de otro, en lugar de ganarlas por alguna clase de servicio a nuestros semejantes". La necesidad de suscribir a un código de ética en los negocios, es aún mayor hoy que en 1881, pues el sentimiento de responsabilidad que entonces residía en millares de hombres de pequeños negocios está hoy concentrado en los pocos que dirigen y manejan nuestras grandes corporaciones, en las que innumerables personas tienen acciones.

Los jóvenes de ambos sexos inscritos en la escuela a mi curso siguen un curriculum de cuatro

años de 128 horas por semestre que incluye muchos cursos. No tenemos un solo curso dedicado a un propio sentido de responsabilidad. Y aunque muchos de nuestros graduados son jóvenes de ambición, inteligencia y honor, temo que algunos de ellos han entrado al mundo como avanzaban los leones hambrientos sobre los indefensos cristianos en el anfiteatro romano.

Nadie puede censurar a un joven ansioso de adquirir un grado de seguridad económica, a fin de poder ejercer el delicado arte de vivir la vida. Nadie puede criticar a una nación joven que ambiciona alcanzar un nivel de excelencia económica a fin de crear oportunidades culturales para las masas de su pueblo. Pero si podemos condenar al apologeta de nuestra actual falta de cultura, que presuntuosamente sostiene que cuando los Estados Unidos lleguen a la mayoría económica los americanos dirigirán anhelantemente sus energías hacia la cultura. ¿Qué influencias los orientarán entonces hacia allí? ¿Surgirá de entre los vendedores ambulantes un Moisés que conduzca las masas a la tierra prometida? ¿Bastará para cambiar de dirección la idea aristotélica de que en todo pecho humano hay un anhelo divino de perfección?

Como las cosas están, parece que si alguna clase definida ha de surgir para mantener viva la llama cultural — que no tenga los negocios como la mayor actividad de la vida — esta clase se compondrá — no de hombres sino de mujeres, las actuales co-eds. Los jóvenes de la nación, especializando en escuelas profesionales, han abandonado el campo de las artes liberales a las jóvenes. Hoy mismo ellas dominan en el grupo que se adhiere a la tradición clásica.

En las bellas artes de la pintura, la escultura, la música, la poesía; y en las artes liberales de las lenguas, la historia, la ciencia, y la filosofía, ellas tienen hoy una oportunidad que jamás antes poseyeron. No tienen ya necesidad de aprender a cocinar o a hilar. Una carrera de conquistas de la clase que más importa, es de ellas si aceptan el reto. Si no se casa con un graduado de comercio y dedica su vida a gastar dinero, a fumar cigarrillos, a conservarse delgada, a murmurar de sus vecinos, puede todavía la mujer tener tiempo para cultivar su alma y elevar el tono de la vida cultural de los Estados Unidos.

Pero en lugar de confiar ciegamente en su influencia, el colegio de comercio debe preparar inteligentemente a sus alumnos para la intensa evolución que es el solo medio de producir el orden cultural. El tutorado estudiante de comercio puede bien aprender una lección de los pocos entre los no tutorados de la época de la hechura propia, que dedicaron los

productos de su trabajo al progreso de las artes y de las ciencias y que se despojaron de los arreos de los negocios para servir al Estado, para escribir un libro, pintar un cuadro o plantar un árbol.

De la North American Review, Nueva York.

L. J. Nations

#### NOVEDADES LITERARIAS

Están próximas a publicarse las siguientes obras: un libro de poemas de Salvador Reyes que editará Nascimento. Raúl Silva Castro lanza también sus ensayos de crítica con el título de *Crítica y Crónica*. También edita una *Bibliografía de Rubén Darío en Chile*.

Don Pedro Nolasco Cruz anuncia el segundo volumen de sus *Estudios de Literatura Chilena*. Parece que reunirá ahí la parte de su obra que concierne a literatos de hoy como Iris, Joaquín Edwards Bello, Luis Orrego Lucio, etc.

Fernando Santiván nos escribe anunciando que, a fin de año, publica el primer volumen de sus *Recuerdos Literarios*, vasta obra que tendrá resonancia intelectual. Pasan ahí en tumulto vital, las principales figuras intelectuales de los comienzos de este siglo. También publicará sus cuentos de colonos del Lago Villarica.

Iris editará luego el primer volumen de una galería de retratos de gentes antiguas. Ahí pasarán, en desfile animado, los graves personajes de antaño, que ella vió en los viejos salones, junto con evocaciones de pretéritas almas. El primer libro se llamará *Aborada* y lo publicará Nascimento.

Creemos que pronto serán una realidad los cuadernos *Indice*. Mariano Latorre nos entregará un ensayo sobre *El sentido de la naturaleza en la poesía chilena*, que es un verdadero panorama móvil de aspectos de nuestra lírica.

Augusto Iglesias (Julio Tajanto) anuncia copiosamente una biografía del General Carrera. Ojalá que no sea uno de sus muchos proyectos que malogran sus estudios sobre literaturas griega, egipcia y caldea.

Está pronto a salir el libro *Imágenes de Chile*, compuesto por Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz. Llevará espléndidas reproducciones de antiguos grabados, concernientes a las costumbres chilenas de antaño.

Rogamos a los ACCIONISTAS, SUSCRIPTORES Y LECTORES DE INDICE, que compren sus libros en las Librerías que avisan en estas páginas, mencionando la revista.

De la pág. 1)

Mientras tanto aparece en Chile una clase media estudiosa, compuesta de profesores universitarios y secundarios, de escritores, periodistas y abogados, que poco o nada influye en los rumbos de la patria. Esta clase media vive un poco al margen de la política; pero a su lado surgen legiones más audaces, del mismo estrato social, que avanzan resueltas a la conquista del poder.

La aristocracia no reacciona, por esto. Su tipo de cultura no se renueva. La soberanía del país, en tanto, padece menoscabos y los gestores yanquis destilan impunes por los ministerios y antecelas donde se recaban influencias.

Cuando se escriba la historia política de los últimos treinta años, causará sorpresa analizar el tipo medio de la intelectualidad chilena de la aristocracia.

En su seno pontifican escritores, que coleccionan antigüedades, usan orquídeas y creen cultivar una tradición nacionalista, exaltando tipos fantásticos de huasos fieles y gallardos, como el "Juan Neira" de Joaquín Díaz Garcés. La Academia de Lengua ofrece un cómodo refugio a las exaltaciones literarias de estos hombres.

Nunca de este recinto acotado y solemne sale una voz que se identifique con un gran asunto nacional, con un problema vivo de América. La ideología nuclear del pensamiento chileno se nutre en París y su faro intelectual lo constituye la "Revista de Ambos Mundos", que aún leen casi todos los socios del Club de la Unión.

Vive también en Chile un caso único de escritor: el poeta inspirado.

El poeta "inspirado" no solicita nada a la naturaleza, al paisaje, al campo, a los sentimientos sociales. Le basta simplemente con pulsar el plectro y los asuntos acuden galopando a su fértil ingenio. Tiene que aparecer un hombre hosco, mezcla de roto fatalista y de juglar travieso para que nazca la poesía en Chile. Es un "siútico": Carlos Pezoa Véliz.

Esta palabra, que se cultiva entre champaña Roederer, cigarrillos de Hoyo de Monterrey, langostas y caviar, marca un derrotero de la mentalidad chilena.

Se ha escrito, hablado y polemizado infinitamente sobre tal asunto. Hace poco tiempo un joven que padece de la enfermedad criolla del "genealogismo", un señor Larrain, se refirió en forma despectiva a unas niñas muy distinguidas. Las "asiútico" en una palabra. Esto ocurrió con motivo de la publicación de un libro también "siútico" de Don Augusto Millán Iriarte. Un descuido de Omer Emeth hizo que se publicara una carta del señor Larrain, donde se estampaba el nefario terminacho. Todo Santiago vivió por una semana en un tumulto de escándalo y desagravio. El autor de estas li-

neas redactó un editorial de protesta en el difunto Diario Ilustrado. Fué el disloque...

Todo ello se deriva de un desahogo verbalista de José Victorino Lastarria, creador del vocablo y quien, en su época, era mirado en menos por la aristocracia pelucón, que le enrostró su nacimiento. Era un precursor de los siúticos de hoy para la aristocracia de los Tocornales, de los García Reyes y de los Irarrázaval.

Hemos divagado un poco; pero sin estas cosas no se comprenderá bien el ambiente donde como peces gordos viven los caballeros chilenos.

En las viejas casonas criollas abundan los estantes con obras de Courcelle Seneuil, de Leroy Beulieu, de César Cantú, revueltos con tratados de lechería, veterinaria, derecho internacional y hacienda pública. Añorando esos textos y esos tiempos aún viven muchas gentes. Parece que innumerables cosas no se hubieran renovado en el mundo. La música de Verdi, las zarzuelas españolas, las diligencias y los carros de sangre se revuelven confusamente en mi cerebro cuando evoco estos asuntos.

El caballero chileno, algo vizcaíno de mollera, sigue viviendo una ficticia existencia en lo relacionado con la cultura.

Así vemos a don José Miguel Echeñique publicar un curioso libro acerca de Los Demoledores, en que vindica a grito herido a Felipe II. Así vimos a don Ladislao Errázuriz propugnar en su discurso programa de una precaria candidatura presidencial, el cultivo intensivo de los deportes como medio de amorrar la gravedad de la cuestión social.

Así vemos el interés con que cierto público sigue las conferencias del Club de Señoras, donde se diserta copiosamente sobre la más peregrina variedad temática, desde las mujeres a través de la historia y de las latitudes por don Alfonso Cahan, hasta las actuales variantes de la exégesis, tema que abruma a Julio Talanto.

El estrato cultural de nuestra clase alta, donde pontifica el clásico caballero chileno: socarrón, intencionado, lento y dormido de imaginación, es un tema que invita a meditar.

Si en verdad nuestra aristocracia tuvo una extraña unidad política y una moral elevada casi siempre, su error fundamental es haberse separado de los temas vitales de Chile y del sentido americano. La alta cultura universitaria, la ilustración del clero, el ambiente de ambas universidades ha sido una continuada glosa de Europa. No hay, entre nosotros, libros creadores u orientadores. Los historiadores recopilan y amontonan hechos y documentos; los arquitectos imitan las recientes innovaciones de Le Corbusier y tienen una tipificación churrigueresca máxima en don Luciano Kul-

## D I F E R E N C I A S

### LITERATURA Y SOCIOLOGIA

#### Carta a Raúl Silva Castro

Me veo en el caso, de refutarle, querido Raúl Silva Castro, en su generoso comentario a mi "Literatura Peruana. Derrotero para una historia espiritual del Perú", cuyo subtítulo, más que una intención, encierra un programa y, tal vez, el verdadero título, el título adecuado al contenido mismo de la obra. Y le debo discutir un poco, porque coincide la nota suya con la apreciación que Hernán Díaz Arrieta hiciera en *La Nación* de Santiago, hace algo así como cuatro semanas: el concepto tan lato de literatura en mi libro, el olvido de las personalidades — olvido voluntario desde luego — y — esto en el comentario suyo — la realidad o algo parecido, de la literatura incaica.

Todas mis gracias, ante todo, y muy rendidas, a la amplitud, comprensión y generosidad de su comentario. Como en los asaltos de esgrima, primero el saludo sincero y cortés; luego, en el asalto mismo, no olvidarse de acusar los golpes. Uno de los suyos, botonado en el pecho, ha sido este de lo fantasmagórico de la literatura incaica. Vamos a tratar de esquivarlo y devolver la estocada.

Creo, Raúl Silva, que un deber esencial en América, nos pone en el caso de totalizar en lo posible, de amasar, de reunir en haz los sucesos, las corrientes, los hechos. Padece y hemos padecido de egolatría, de caudillismo, de anar-

zewski; los médicos se apegan al presupuesto y descubren una novísima orientación parasitaria.

Todo está por hacerse en el sentido cultural.

De esto hallamos muy responsable a la clase alta. Su falta de imaginación y su evidente momificación espiritual han tenido mucha culpa en ello. Fué una clase muy fina y culta en las relaciones sociales. Tuvo mucho tiempo y medios para cultivarse, pero no entendió y no quiso entender a su tierra. Esto la divorció, de un modo sensible, con otros elementos nacionales. Su espléndido aislamiento actual, produce bellos ejemplares humano: mujeres lindísimas y elegantes, que visten donde Lanvin o Paquin y correctísimos varones que encargan sobrebretos y camisas a Pool y Sulny. Pero, al lado de esto, su orientación o, para ser más exacto, desorientación espiritual, es inmensa. Mente, cerebros y corazones viven en permanente nostalgia de París o Londres.

El producto de tal error, una cultura híbrida y equivocada, será el tema de otro artículo.

R. A. L.

quia. Ustedes mismos — es lo primero que he advertido — tienen un sentido anárquico y jerárquico excesivo en materia literaria. De ahí precisamente que sea tan significativo el hecho de la aparición de *Indice*, que viene a significar ruptura con la tradición de resquemores y genialidades incomprendidas. Nuestra literatura americana es una sucesión de figuras, panegirizadas por espíritus interesados y escolásticos. El caso de Sarmiento, por señero que sea, debe mucho de su renombre a circunstancias extraliterarias, pues a su lado florecía Alberdi, y Marمول — con su mediocre *Amalia*, según Max Daireaux — recogía una impresión perdurable de su época. Hemos tenido guerrillas. Nuestras historias literarias padecen — ese es el término exacto — nomenclaturas. Aparecen hombres, tipos, escritores, libros. Se reúnen por accidente. Unos forman camarillas fugaces. Las generaciones existen en dichas historias sólo por azar y debido a causales externas. Y en la realidad, los hechos son, tienen que ser, tienen que haber sido, diferentes. Hay un ritmo en cada época, en cada movimiento, cada generación.

Algo más: las generaciones no guardan tanta relación con la cronología como con el temperamento y la ideología. Lo que hace que los de la misma edad formen una generación no es la coincidencia en la fecha de nacimiento, sino el vivir dentro del mismo clima espiritual. Los "nuevos" del Perú, sobre los que tan deliciosamente se disparata a menudo, son gentes que oscilan entre los veintiocho y los cuarenticinco años: van de Jorge Basadre a López Albújar y José María Eguren.

Si esto sucede, evidentemente, el primer deber de un historiador de las letras es encontrar ese ritmo, rastrear la obra de colaboración en un momento dado, hallar el sentido del movimiento. Reaccionar — insisto en esto hasta la saciedad — reaccionar por necesidad, por constatación rigurosamente histórica, por sentido estético contra el abuso de las personalidades. Contra la pasión por el tipo representativo. Contra el caudillo literario o político. Contra el "yoísmo" decadente. Quizá en esta tentativa aparezcan como motivos directores los menos literarios, pero sí los más espirituales. Tiene usted razón en decir que no todo el espíritu es literatura; pero cabe el retruque; toda literatura tiene que ser espiritual. De ahí que la historia espiritual de un pueblo — el derrotero según mi modesto título — puede que no contenga sólo elementos literarios, pero todos los elementos literarios están en la historia espiritual, al lado de los demás que reflejan el

espíritu. En otros términos: el contenido del libro puede exceder de lo literario, pero todo lo literario está en él. De donde el pecado reside en amplitud, no en deficiencia. O sea, aguzando más los conceptos, hay algo más que "bellas letras" en mi historia, porque creo que la vida espiritual de un pueblo vale algo más que solo sus "bellas letras". Y este término de "bellas letras" es en realidad el que debiera reemplazar al vocablo "literatura", en el sentido puramente estético con que suele usarse.

¿Cómo vamos a dejar de lado, en América, la necesidad de reaccionar, esta labor un poco misionarista del escritor, que, aun cuando ejerza la crítica literaria debe tratar de que su crítica llene su cometido, no sólo corrigiendo la obra criticada, sino cumpliendo su misión social? Precisamente José Carlos Mariátegui, comentando conmigo el segundo tomo de mi **Literatura**, me decía que iba a escribir un artículo — no sé si lo escribió, porque coincidía con mi partida para Chile, y al día siguiente de ésta él cayó enfermo para no levantarse ya — en el sentido de reafirmar más todavía ese sentido social y totalizador de mi libro. Porque él — lo repetía — en su breve referencia a la literatura peruana, contenida en **Siete ensayos**, había dado excesiva importancia a la personalidad, con un criterio jerárquico incuestionable. Pero como no es posible prescindir de las personalidades, a veces me he detenido en ellas, porque las he considerado expresiones emblemáticas de su tiempo, no por otra razón. Ahora bien, en el primer tomo de mi libro, creo que en el prefacio, anuncio que después de la reseña de movimientos y tendencias, de la interpretación social de la literatura peruana, del derrotero espiritual del Perú, añadiré uno o dos volúmenes de catálogo bibliográfico; encaminado a presentar, dentro de un orden cronológico y de géneros, a los escritores peruanos uno a uno. Eso lo llamaré **catálogo**. Porque, aunque me lo repitan hasta morir, nadie me convencerá de que la enumeración es historia; que el catálogo es interpretación; que la reseña es ahondamiento; que la lista de librero es crítica. Precisamente, por trabajar en Biblioteca, reacciono cada vez que se trata de convertir un fichero de catalogación en una historia literaria.

Y el culto a la personalidad tiene eso de grave. Usted mismo insiste cuando, refiriéndose indudablemente a la historia del señor Lillo, que apareció días antes de mi salida de Santiago, le reprocha la enumeración apasionada y parcial. Es posible que toda enumeración, salvo la de un sentido jerárquico y aristocrático excesivo, padezca de semejante defecto, sin que en estas líneas haya ni la más leve defensa o ataque de la obra

cuestionada, que no entra en este debate. Mi intención, al escribir mi obra, ha sido presentar, en buena cuenta, la historia interna del Perú, lo que pasa soslayado en la historia, tanto del Perú como de Chile, o sea el aporte espiritual, más elocuente y concreto en la literatura que en toda otra manifestación. La personalidad vale como expresión de un momento, y así debe ser estudiada. Dudo mucho de los hombres iluminados y de los frutos espontáneos y conductores. El que conduce necesita previamente el requerimiento, el aliento, la acción misma de la masa. Sólo en virtud de ésta actúa, piensa, escribe, habla. Recapacite en los casos Sarmiento, Martí, Montalvo, González Prada, Vicuña Mackenna; aún más, en Mariátegui, en Frank, en ese magnífico grupo de cubanos jóvenes que encabezaban Marinello, Mañach y sus compañeros.

Y la alusión final. No, Raúl Silva, no hace usted del "fantasma" de la literatura aborigen. En Chile puede creerse que hay reflejo de moda indigenista, cuando no se tiene el porcentaje indígena que nosotros, y cuando se ignora que fui yo, precisamente, el que reaccioné contra esa moda, un año antes de la aparición de mi primer tomo de **Literatura**, tanto en el colofón al libro de Valcárcel **Tempestad en los Andes** — cuyo prólogo es de Mariátegui —, como en la polémica que sostuve con José Carlos, y de la que arrancaron algunas afirmaciones sobre la necesidad de conceder beligerancia al mestizo, al indio costeño, al cholo, **totalizando** el concepto peruano, arrancándolo de la prédica exclusivamente serranista para considerar el problema peruano en toda su extensión.

Esto en cuanto a su posición ante la "moda" indigenista, acerca de lo cual leí, en días pasados, un interesante artículo de Domingo Mellí. Mas en cuanto a la existencia de la literatura incaica, ya no cabe discusión. Además de la serie de probanzas que presento en el capítulo pertinente, tengo ahora que agregar muchísimas más. Un párrafo, diestramente aprovechado en un alarde de agilidad acrobática, no basta para desvirtuar un hecho inconcuso: la existencia de dicha literatura.

La no existencia de "letras" sirve para demostrar, o que no las hubo, o que se ignoran, pero de ningún modo, que no hubo **expresión poética**. Tomar por literatura sólo la **letra**, en su sentido etimológico, "literar" digamos mejor, es peligroso. Sería como negar toda intervención del **folklore** en la literatura. Y en el folklore se encuentran acentos admirables de belleza. Además, no son unas cuantas composiciones poéticas. Se conservan muchísimas. La tradición oral en determinadas provincias de nuestra sierra es sumamente fecunda y vieja. Hay que conocer

## TEATRO, CULTURA Y LITERATURA

En estos días de julio, lo que lo llamamos la opinión pública — el caballero o la señorita que compran el diario de la tarde para leerlo en el tranvía, mientras se dirigen a la oficina — se han divertido con una polémica sobre el teatro chileno. Se hablaba ya de Teatro Nacional con mayúscula; según declaraciones de su empresario, el Sr. Alejandro Flores, director de una compañía de teatro nacional es el actor de habla española que gana más dinero; tiene el señor Flores una indiscutible popularidad, cultiva cierta manera romántica, da al recitado de los versos una languidez que no puede sino impresionar a las muchachas, dijeron que el señor Flores se iba a Hollywood a filmar películas parlantes en esa cadenciosa lengua española que él cultiva, y su prestigio de príncipe azul cubierto de anillos y autor de unas poesías donde la palabra Amor ocupa un sitio predominante e imperativo, no hacia sino acrecentarse. Pero un diario de la tarde cometió la imprudencia de preguntar a algunos escritores y hombres de letras — siempre éstos son personajes antipáticos e inconformes — su opinión sobre el teatro chileno y he aquí que por primera vez se hizo pública la discrepancia entre la amable y romántica gente que llena las funciones vermouth de Alejandro Flores, y una desapacible minoría. Como estamos en una democracia es claro que Flores y su gente, son quienes tienen razón.

Pero no está mal decir lo que los escritores piensan sobre el llamado **Teatro Chileno**. Decirlo con cierta ironía y displicencia porque como todas las causas que defienden los escritores está destinada a caer en el vacío. Reprochamos a nuestro compañero Ricardo A. Latham que ha tomado esta campaña contra el teatro inactual y aliterario con demasiado pasión, perdiendo en ella un útil tiempo y unos adjetivos dignos de más provechoso empleo. Mas, basta considerar los argumentos con que el señor Hurtado Borne, industrial conocido del Teatro nacional, ha empleado en la polémica con Latham para darnos cuenta de que este problema del Teatro ha perdido ya casi todo interés para los escritores. Es algo tan fuera de la Literatura, del Arte puro, como pueden serlo las novelas por entregas. Es en Chile una simple industria; ni siquiera un arte industrial.

Censurábele a Latham el señor Hurtado Borne, que aquél hubiera leído demasiado y lo rebatiera con argumentos sacados de las "Bibliotecas". Y aquí el señor Hurtado Borne expresó, sin querer, uno de los defectos fundamentales de nuestro teatro: la inculcra de los autores. El teatro se renueva en todas partes, menos en Chile. Puede que Latham haya leído demasiado, pero el señor Hurtado Borne escribió y piensa tan mal que demuestra haber leído muy poco. Ningún problema contemporáneo, ninguna novedad de estilo ni de técnica, asoma sus narices por el llamado teatro nacional. Flores logra con su mimica y su tono patético ciertos efectos al final del tercer acto, y en realidad nadie mencionaría al señor Hurtado Borne y otros autores de su calidad, sino fuera por el esfuerzo de Flores. Indudablemente, hoy en Chile, los actores valen más que los autores. En cada pieza de los dramaturgos o comediógrafos nacionales se detiene muchas líneas en blanco que son las que Flores llena con el recitado de una poesía o Rafael Frontaura, actor digno de mejor destino, realiza una de sus aplaudidas caracterizaciones.

Un teatro así, anquilosado, sin novedad ni interés, no puede atraer a la gente que posee alguna cultura y tiene la sensibilidad de lo moderno. Es preferible el cinematógrafo. Y si el Gobierno como se ha dicho, desea que el teatro sea un espectáculo popular, que contribuya al afinamiento del pueblo, podría liberar de impuesto a algunas películas de gran interés artístico, o mejor, ir a la creación de films nacionales donde en una técnica moderna se recogieran aspectos de la vida chilena (escenas rurales, mineras, etc.) que harían más por la educación de las masas que las patchadas que en la actualidad se representan.

Contrasta el espíritu mercantilista y la falta de cultura y sensibilidad moderna de los explotadores del llamado teatro nacional, con el esfuerzo serio y desinteresado de quienes cultivan en Chile otros géneros literarios. Ningún escritor nacional, ni Prado, ni Barrios, ni Mariano Latorre, ni la Mistral han ganado con sus libros, lo que el señor Hurtado Borne o el señor Valenzuela Aris con sus "pastiches". En aquellos escritores hay una tendencia a la renovación, a superarse, a crearse problemas. El Prado de "Alsin" no es el mismo Prado que escribió "Androvar". El humorismo de Barrios en las "Páginas de un pobre diablo" contrasta con su manera de "Un Perdido". El Latorre de "Zurzulita" no es el mismo de "Chilenos del mar". Nuestros escritores — sea cual fuera el juicio de conjunto que nos merezca la literatura nacional — estudian, se crean problemas, tienden a ser cada día mejores, a vibrar con el espíritu de su época. Los autores de teatro, en cambio, nos siguen preparando sus viejas recetas. Saben que el día domingo la gente irá al Teatro. Los teatros buenos y los teatros malos se llenan. Continúan sirviéndose al público platos fiambros o refritos. Forman un pequeño trust de explotadores de la escena, cerrado como todos los trusts, donde lo que menos importa es el espíritu creador, la fineza literaria. En la explotación del género "Revista" la desverguenza llega al escándalo. Solo dos revistas realizadas con espíritu honrado hemos visto en los teatros de Santiago: una de Daniel de la Vega, escrita con decoro literario y otra de Víctor Bianchi, muy novedosa desde el punto de vista musical y escénico. Las demás eran cajones de sastre de revistas viejas; plagios desvergonzados de operetas vienesas y prehistóricas zarzuelas españolas, y como única nota chilena un chiste gruoso, recogido en el Matadero. En cuanto a la comedia y el drama viven deliciosamente en el período del romanticismo cursi. Flores que tiene condiciones para ser un buen actor, se adapta también a este fácil romanticismo.

Y los escritores, ¿por qué no escriben? Habría que cambiar la estructura de nuestro teatro actual. Que la obra no se hiciera

Luis Alberto Sánchez

Lima, julio de 1930.

er a la gente que posee alguna cultura y tiene la sensibilidad de lo moderno. Es preferible el cinematógrafo. Y si el Gobierno como se ha dicho, desea que el teatro sea un espectáculo popular, que contribuya al afinamiento del pueblo, podría liberar de impuesto a algunas películas de gran interés artístico, o mejor, ir a la creación de films nacionales donde en una técnica moderna se recogieran aspectos de la vida chilena (escenas rurales, mineras, etc.) que harían más por la educación de las masas que las patchadas que en la actualidad se representan.

Contrasta el espíritu mercantilista y la falta de cultura y sensibilidad moderna de los explotadores del llamado teatro nacional, con el esfuerzo serio y desinteresado de quienes cultivan en Chile otros géneros literarios. Ningún escritor nacional, ni Prado, ni Barrios, ni Mariano Latorre, ni la Mistral han ganado con sus libros, lo que el señor Hurtado Borne o el señor Valenzuela Aris con sus "pastiches". En aquellos escritores hay una tendencia a la renovación, a superarse, a crearse problemas. El Prado de "Alsin" no es el mismo Prado que escribió "Androvar". El humorismo de Barrios en las "Páginas de un pobre diablo" contrasta con su manera de "Un Perdido". El Latorre de "Zurzulita" no es el mismo de "Chilenos del mar". Nuestros escritores — sea cual fuera el juicio de conjunto que nos merezca la literatura nacional — estudian, se crean problemas, tienden a ser cada día mejores, a vibrar con el espíritu de su época. Los autores de teatro, en cambio, nos siguen preparando sus viejas recetas. Saben que el día domingo la gente irá al Teatro. Los teatros buenos y los teatros malos se llenan. Continúan sirviéndose al público platos fiambros o refritos. Forman un pequeño trust de explotadores de la escena, cerrado como todos los trusts, donde lo que menos importa es el espíritu creador, la fineza literaria. En la explotación del género "Revista" la desverguenza llega al escándalo. Solo dos revistas realizadas con espíritu honrado hemos visto en los teatros de Santiago: una de Daniel de la Vega, escrita con decoro literario y otra de Víctor Bianchi, muy novedosa desde el punto de vista musical y escénico. Las demás eran cajones de sastre de revistas viejas; plagios desvergonzados de operetas vienesas y prehistóricas zarzuelas españolas, y como única nota chilena un chiste gruoso, recogido en el Matadero. En cuanto a la comedia y el drama viven deliciosamente en el período del romanticismo cursi. Flores que tiene condiciones para ser un buen actor, se adapta también a este fácil romanticismo.

Y los escritores, ¿por qué no escriben? Habría que cambiar la estructura de nuestro teatro actual. Que la obra no se hiciera

### La Dirección.



### TEATRO QUE NO EXISTE

Pablo de Rokha, esteta de lo arbitrario, nos envía una nota contundente como lo que él escribe, acerca del Teatro. La recibimos cuando ya habíamos escrito el comentario de **Índice** sobre el mismo tema. Pero las letras minúsculas que de Rokha esgrime contra las personas, el júbilo de sus imágenes, el buen picante chileno de sus glosas, tienen tal sello personal que aunque en todo no estamos de acuerdo con Pablo de Rokha, no dudamos en publicarlas. —D.

Si la función poética consiste en formular lo que no existe, está bien que yo me ocupe del teatro nacional.

Hay una tara cardinal mordiendo el arte de la República: la **ramplonería**.

Es menester tener alma de conejo o de notario — ser capaz de leer a gataca martínez para entrar en el limbo regional de los escritores aplaudidos, comentados, distinguidos, miembros de la administración pública. Pues bien, la ramplonería no es la enfermedad del teatro nacional, es su actitud, su sentido, su objeto, su ideal, la esperanza de su esperanza.

Yo voy muy poco al teatro. ¿Será porque algunos amigos escriben para el teatro? Será. En lugar de ir al teatro prefiero tocar el acordeón.

No existe en Chile, ni siquiera la posibilidad lógica de un teatro **artístico, estético**, de un teatro, es decir, de una obra de arte, si hemos de proyectar nuestra afirmación hacia el futuro basándonos en la realidad inminente, evidente, clínica de la escena chilena actual. A mí me da la sensación del tonto al claro de luna, romántico, melódico, en camiseta, ensar-

tando versos rimados en un palito. Cursilería, oratoria, ramplonería, sí, ramplonería reiterada y manifiesta.

La personalidad de Natanael Yáñez Silva resume y compendia

tudo lo anterior. Como una bandera de papel en un pavo de julio, le flamea el ditirambo de Joaquín Edwards Bello, el compasivo y amistoso camarada.

Pablo de Rokha.

## Zig - Zag y la Literatura Nacional (1)

La cuestión planteada por Juan Espinoza en el último número de "Índice" me parece sobremediana interesante. Pero para entenderla claramente creo conveniente distinguir a propósito de ella dos ideas de diferente índole.

La primera de esas ideas es el mecenazgo de las revistas. Toda revista literaria que se precie de algo debe tratar de constituirse en Meceñas de un grupo de escritores. No es posible que los hombres de pluma sean, como hasta el siglo XVIII y parte del XIX, simples parásitos de los hombres de influencia y de dinero. La época exige otra cosa. Pero es preciso tener en cuenta que en países como Chile la profesión literaria no da para vivir. De allí la necesidad del mecenazgo, ejercido por instituciones y empresas que dispongan del dinero suficiente. Toda revista de alguna entidad debe aspirar a ser respecto de cierto número de escritores lo que el Duque de Weimar con Goethe. Lo mismo, toda institución de cultura. Los escritores al fin y al cabo no exigen mucho. La historia del mecenazgo en las letras chilenas sería instructiva. Lo que ha hecho por ellas don Federico Varela, por ejemplo, es inapreciable y compromete para siempre la gratitud de un gremio.

La segunda de esas ideas es la cuestión de la remuneración del trabajo intelectual. ¿Se remunera hoy en Chile el trabajo intelectual con la misma suma — proporcionalmente a la complejidad de la vida y al poder adquisitivo de la unidad monetaria, se entiende — con que se remuneraba antiguamente? Hay mucho que decir al respecto. Jotafoche ganaba — en los alrededores del año 50 — el equivalente de doscientos pesos de ahora por cada uno de sus artículos en "El Mercurio" porteño. ¿Hay muchos redactores de ese y de otros diarios que puedan factarse de recibir una suma semejante? La remuneración del trabajo intelectual evidentemente baja de día en día. En 1887, en el segundo concurso Varela, se pidió un Canto épico a las glorias de Chile. El primer premio fue fijado en seiscientos pesos. Seiscientos pesos equivalente, como capacidad adquisitiva, a más de seis mil pesos de hoy. ¿Habrán un Meceñas como don Federico Varela que dé esa suma para una obra semejante en nuestros días?

Ahora bien, es evidente que "Zig-Zag" abandonó hace ya buen número de años la especie de mecenazgo que había iniciado a su fundación y cuando era dueño de él don Agustín Edwards. Personas que me merecen me han contado que en ese tiempo se les pagaban veinte pesos por página. En la época en que era gerente de la Empresa don Huerto Grez a mí me han pagado de treinta a cuarenta pesos por artículo. Habían corrido veinte años; la Empresa no había hecho sino enriquecerse en ese tiempo y la moneda nada más que desvalorizarse. En 1905 un joven podía hacer muchas cosas con veinte pesos; en 1925 era bien poco lo que se conseguía hacer rendir al doble de esa suma.

No es lo importante, pues, que "Zig-Zag" publique colaboración de Fulano o de Zutano. Lo importante es que la pague como debe y sobre todo que la acoja con buena voluntad. Se dice que para la índole de estas revistas la colaboración literaria no agrega nada, puesto que no atrae más público. Bien: aceptado. Lo que yo digo es que si bien nada representa, una Empresa tan rica puede destinar sin peligro alguno para sus arcas, una suma mensual (cuatro o cinco mil pesos) destinada a pagar trabajos literarios. Posiblemente ese dinero decaerá ser considerado perdido desde el punto de vista del contador. Pero la revista cumplirá con su papel de Meceñas y tendrá la satisfacción de decir que en torno a ella ha formado un grupo de gente de pluma que en parte se mantiene por su munificencia. De esa manera sostendrá la honrosa tradición de sus orígenes y servirá a la cultura nacional mejor que con otros expedientes.

R. Silva Castro.

(1) Véase el artículo de Juan Espinoza sobre este tema en el número 3 de **Índice**.

### NOTICIA

Hago presente, en lo que se refiere a un breve ensayo sobre sociología literaria, publicado en el número 3 de **Índice**, que no me haré cargo de ninguna alusión, siempre que no se me dirija personalmente.

Mi libertad para expresar mis opiniones no tiene otro límite que el decoro mismo que convega a su publicación. Por otra parte no me preocupan las insidias personales, ni mucho menos las reacciones interesadas que mis juicios puedan causar. Escribo sobre aquello que en mi concepto tiene trascendencia colectiva y que significa afirmación o negación de mi manera de concebir la cultura o la vida.

José Manuel Sánchez.

# LA CRITICA Y LOS CRITICOS

Según Joaquín Edwards, en artículo publicado hace un mes y medio, en este país hay un exceso de gentes que se dedican a la crítica literaria. Por cada escritor, habría veintidós críticos...

Para mi modo de pensar, hay en esto una exageración por parte del admirador novelista y croniqueur. En realidad, los críticos son muy pocos, extraordinariamente pocos. Para que nuestra literatura anduviera mejor, sería necesario multiplicar por diez a lo menos, el número de los actuales censores. Y esto, porque yo opino también al revés del autor del Roto respecto a la utilidad de los críticos...

Si no existieran críticos profesionales, empujados en encontrar defectos mirados a veces a través del microscopio, ¡pobre de nuestra literatura! Se habría quedado estancada, maniatada por los aplausos de los amigos que cada escritor tiene.

En cambio, sobreexcitado por las flechas envenenadas que recibe, el más pereoso escritor se pone al trabajo, estudia, corrige y produce.

En el mismo Joaquín Edwards tenemos un soberbio ejemplo. Si cuando publicó sus dos primeros libros, huolera recibido el aplauso unánime de las gentes de su clase, se habría convertido en un escritor adocenado, como tantos otros: su posición social lo habría llevado a la diplomacia o a la política, y ahora lo tendríamos en la Cámara hablando sobre la construcción de un puente o trajinando para conseguirle un empleo a los amigos. Pero ocurrió que aquellos libros produjeron escándalo y gruesas censuras, lo que dió lugar para que el novel escritor desplegara las alas. Y vinieron el Roto, Cap. Polonio, Un Chileno en Madrid y sobre todo, sus deliciosas crónicas. La aristocracia nos dió así, sin quererlo, un gran escritor.

Veamos, ahora, el ejemplo contrario. Max Jara y Jorge Huener no recibieron sino elogios cuando publicaron sus versos, y ya hace años que, literariamente duermen, envueltos en el capullo de su gloria.

Se me objetará: ¿Y Gabriela Mistral? ¿Acaso no se ha visto rodeada de grandes alabanzas? ¡Profundo error! Cuando la gran poetisa era todavía profesora del Liceo de Los Andes, un conocido corredor de Comercio y crítico ocasional, publicó en "Sucesos" dos artículos muy enconados, para probar que sus versos eran ridículos. Yo desempeñaba entonces en Valparaíso el cargo de director literario de esa revista, y en tal carácter recibí la visita de un amigo, que me entregó una carta de la escritora dirigida a mí. Mi vida errante y mi poco espíritu de orden me han impedido conservar las cartas interesantes que he recibido. Si tuviera aquella, la habría trascrito aquí, para probar la indignación fuera de toda medida que produjeron en Gabriela Mistral los artículos del crítico-corredor. Pues bien, después

de aquellos ataques injustos, Gabriela dió un gran salto hacia arriba y se convirtió en la poetisa de fama americana. Yo sentí en aquella ocasión que no estuviera en mi mano evitar esas publicaciones, pero concluí por convencerme de que había contribuido, involuntariamente, al progreso de la gran escritora. También el mismo crítico burdátil las emprendió contra Roberto Meza Fuentes, en forma más enconada. Y se ha visto que el crítico tenía buena mano, porque tanto la Mistral como Meza Fuentes están cada día más vivos.

Estas cosas no quieren comprenderlas los escritores: se ofuscan y se indignan cuando algún crítico los favorece con un artículo envenenado, cuando en realidad deberían enviar una carta de agradecimiento. Un artículo así no sólo sirve de estímulo al escritor para que procure mejorar su obra, sino que lo da a conocer ampliamente. Todos estarán convencidos de que un artículo de alabanzas no los lee casi nadie. Cada uno habrá podido comprobarlo: si a diez amigos que encuentre les pregunta si han leído tal artículo, nueve le contestarán negativamente. Prometerán leerlo, y si lo hacen, será saltadito y de malas ganas.

En cambio, si el juicio del crítico es de franco menosprecio o de burla, doscientos amigos detendrán al escritor en la calle para darle el pésame. Esos doscientos amigos le habrán comunicado la noticia a diez personas cada uno, y así serán dos mil lo menos, los que se harán dado cuenta de la aparición del nuevo libro. Y entre éstos, ¿no habrá un cinco por ciento que se tiene a comparearlo para comprobar si los ataques son justos? Pocos escritores han recibido mayores alabanzas de los críticos profesionales que Pedro Prado, por lo demás muy merecidas. Y ya se sabe que Pedro Prado es de los que menos ha vendido sus libros, y ha sido menos conocido en el país que Maluenda, Santiván o Latorre.

Hablando sobre Sainte-Beuve, Raúl Silva Castro me decía el otro día que si había logrado ser el más grande de los críticos franceses, se debía en gran parte a sus profundos conocimientos no sólo de la literatura francesa del pasado, sino de todas las literaturas extranjeras, especialmente la griega y la latina.

Silva Castro es de los que toman en serio el papel de juez literario. Lee mucho, compara está siempre ansioso de penetrar al sentido de las principales literaturas europeas y americanas.

Creo yo que Silva Castro pierde su tiempo. Basta, para poder emitir un juicio que pueda ser calificado de agudo, leerse tres o cuatro escritores franceses de los mejores. Lo de que los franceses son los maestros del equilibrio y de la gracia, es ya una verdad apodictica.

Además, un buen crítico obedece

a sugerencias del más diverso carácter. Cuando Sainte-Beuve visitaba la casa de Victor Hugo y podía contemplar a la hermosa mujer del poeta, y hasta cruzar algunas frasecitas con ella, agotaba los adjetivos encomiásticos cada vez que escribía sobre las obras de su amigo. Pero hubo una ligera trizadura en la amistad de los dos grandes hombres a causa de Madame Hugo. Sainte-Beuve dejó de ir a la casa, y ocurrió que poco después el poeta estrenó Lucrecia Borgia; esta vez el gran crítico guardó silencio y dió el encargo de escribir a uno de sus compañeros de la Revue des Deux-Mondes, Gustavo Planche, quien fustigó la obra. Como su gran amigo le reclamara, Sainte-Beuve se desholizó en explicaciones.

El año siguiente, 1834, Víctor Hugo publicó su *Etude sur Mirabeau*, y entonces Sainte-Beuve escribió un artículo aparentemente de alabanzas, pero lleno de frases insidiosas. Nueva carta dolorida del poeta, nuevas explicaciones, con protestas de amistad, por parte del crítico. Parece, pues, que Sainte-Beuve, además de venenoso era un poquito hipócrita.

En todo caso, nada tuvieron que ver en estos cambios de opinión ni los griegos ni los latinos.

El crítico sea profesional o de ocasión, puede también convertirse en el eco de las opiniones ajenas.

Recordando que cuando apareció *Zurulita*, me encontré con un amigo, cuyo espíritu crítico me ha influido hasta ahora un gran respeto. Léala la novela de Latorre.

—¿Qué cosa más desesperante! me dijo. Tanta minuciosidad en el paisaje, tanta cosa inútil...

Esta frase me hizo tanto efecto, que le *Zurulita* trabajosamente, y a pesar de toda la simpatía que he sentido siempre por Mariano, le dediqué un artículo más bien frío y lleno de reparos.

Hace unos días, tomé la misma novela casualmente, y me entró la

curiosidad de comprobar si Mariano Latorre ha evolucionado. Grandé fué mi sorpresa al ver que el libro me cogía, como una cosa nueva y muy interesante.

MI impresión fué tan favorable, que me atrevo a declarar una verdadera herejía, a riesgo que muchos caballeros graves rasguen sus vestiduras; esta novela es superior a Don Segundo Sombra!

Un error muy extendido es que los críticos están obligados a leerse de punta a cabo cada libro, para poder emitir un juicio exacto sobre ellos.

¿Por qué razón? Basta con leer una o dos páginas para deducir si un libro es bueno o malo.

Además los críticos sutiles están dotados de maravillosas facultades adivinatorias: con mirar la portada les es suficiente.

Otro error es pensar que el crítico es el representante de la belleza universal, de lo que los filósofos llaman la Estética.

Pero, ¿qué es la belleza? ¿Quién la ha definido? Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en los siete tomos de su "Historia de las Ideas Estéticas de España", pasa revista a las opiniones de los filósofos desde Aristóteles para acá, sobre la belleza, y quedamos tan enterados como antes.

Lo único cierto es que el crítico escribe para que lo lean el mayor número de personas. Si no zarandea a los escritores no lo leerá nadie. De modo que si con pegar fuerte favorece a sus "víctimas" también se favorece él mismo. Adquiere popularidad, lo único que le interesa.

Así, pues, mi querido Joaquín, no ataques a los críticos. Por el contrario, agradezcámosles su misión, a veces ingrata, porque se exponen a perder muchos amigos. Posiblemente no son capaces de tirar de la carreta, pero manejan muy bien la picaña y el resultado práctico es un gran beneficio.

Juan Espinoza.

## "INDICE"

Nuestra revista ha tenido una aceptación que va cada vez en aumento. El número 3 está a punto de agotarse, y siguen solicitándose los números anteriores. Se hace una profusa distribución en provincias y en el extranjero. Pronto daremos a conocer la lista de nuestros agentes.

La suscripción a INDICE vale siete pesos (\$ 7) anuales (doce números). La acción vale cien pesos (\$ 100), pagaderos en cuotas de \$ 50, o de \$ 25.

Los accionistas tienen los siguientes derechos: a) son suscriptores perpetuos de la revista, b) son miembros del "Grupo Indice", c) pueden asistir libremente a las conferencias, cursos, etc., auspiciados por él, d) tienen derecho a recibir gratuitamente las publicaciones extraordinarias que se hacen como complementarias a sus actividades culturales; c) tienen, finalmente, atribución para insinuar y propiciar mejoras o reformas en todo lo que se refiere a las actividades del Grupo.

EL ADMINISTRADOR  
Clasificador 24-A — Stgo.

# A LA MEMORIA DE RICARDO GUIRALDES

por ALFONSO REYES

El primer número de los "Cuadernos del Plata", publicación de literatura argentina, en ediciones de lujo, iniciada por el gran escritor Alfonso Reyes, fué dedicado a la memoria de Ricardo Güiraldes. Recoge este volumen seis relatos inéditos del malogrado novelista argentino y precede a la colección el hermosísimo poema de Alfonso Reyes que insertamos de seguidas. Como dichos "Cuadernos" tienen cierto carácter de edición privada y por el hecho de ser sus ejemplares numerados y de valor relativamente costoso, creemos prestar un servicio a nuestro público, dándoles a conocer la admirable creación de Reyes.

## SILENCIO EN EL CAMPO

(Paradógica herencia del Caballero de la Triste Figura)

Fino abuelo tuvimos, como hecho de plata y marfil viejo. Aunque él nunca lo seguía, supo darnos un buen consejo. El era una fuente de palabras, un río rumoroso, y ancho; pero alguna vez confesó: "Hijo, al buen callar llaman Sancho". Y el campesino de América sabe ya muy bien lo que quiere, porque heredó, entre otros refranes, lo de que el pez por su boca muere. Y de allí nuestros "tapaos" de poco hablar y caras foscas, a todo evento ver y callar, y en boca cerrada no entran moscas. ¡Lástima que nuestros poetas se nos hayan vuelto faucos! ¡Aprendieron el "mucho en poco" de los campesinos erraundos! Hay cada amansador de potros que apenas dice: esta boca es mía. ¡y todo lo que promete, el "cabo de güeso" lo fía! Desde la tierra del zarape a la tierra del chiripá, nadie puede sospechar lo que este silencio dirá.

## II

### DON SEGUNDO DE LA PAMPA

(Sentido espiritual de esta Historia)

Ya no lo sigue el escudero, siempre tan leal con la tierra; ahora lo ronda un muchacho que asaltó la vida en acción de guerra. Frente alucinada en el cruce cardinal de cuatro distancias. El muchacho — a lomos del pingo — ventea el olor de las estancias. Como cardo prendido al traje se lo había llevado su padrino, y con el lazo y las boleadoras lo fué haciendo mejor latino. Y aprendió a ceoár la paciencia esperando que la pava herviera, y el antiguo comunismo agrario en la comunión del mate y la yerba. ¡Oh, sueño de los campos iguales, siempre acostados sobre el suelo! ¡Oh, camino que anda y no llega, a lo largo del desconuelo! Hay que ser solidario: o perderse, o seguir los rastros, bajo la constancia severa y nocturna de los astros. Siempre el menor tras el mayor, a quien no conoce y casi nunca nombra. Fantasma o promesa a caballo, con cuánta razón te llaman Sombra.

## III

### LA TRANQUERA

(Cifra de la tierra argentina)

Santa Parrilla de palo, cuadrícula breve; refugio apenas insinuado cuando pica el sol o cuando llueve. Aquí se organiza el paisaje, y de aquí arrancan las medidas; único accidente geográfico, índice alerta entre las llanuras dormidas. La cita de amores y de riñas tiene que ser en este punto: sola huella de la mano, sola geometría en el conjunto; donde atar las caaaladuras, donde apoyar el ensanche de los ojos; reja sin otra caricia que la bronca macollá de abrojos. Así, tan escueto como esta pobre tranquera; tan entre dos infinitos que de cada lado se está afuera; tan atado en lo suyo que el campo, sin él (sin ella) se me va en el viento; así — árbol según el hombre, necesidad del pensamiento, así — nudo de sus hilos, araña en la malla de su mundo, como la tranquera en el campo, así veo yo a don Segundo.

## IV

RICARDO SOMBRA

(Envío)

Llegaste cuando yo no estaba y yo vine cuando habías partido, y nuestra alianza quedó encinta de todo lo que pudo haber sido. Tal vez te recogieron, como en tu cuento al Trenador, arrugando con crispada mano la carta en que te dije adiós. Hoy, tus ecos juntando, te alzo una estatua de reflejos, y por la señal de tu planta te voy campeando desde lejos. Cada uno me habla de sí con un elogio diferente: puedo pensar que sólo contigo, se me murió mucha gente. Nunca se dió una amistad tan parecida a una idea: tanto despojo me comista: acaso es mejor que así sea. Ya eres una fotografía, — y lo demás se desmorona. ¡Ojalá que tu alma tenga la esbeltez de tu persona! Espérame: nos encontraremos en la posada vecina. Aquí te dejo estas palabras en el regazo de tu Adelina.

Alfonso Reyes.

## Literatura Iberoamericana en Francia (1)

En estos días de aniversarios románticos nos hemos complacido en volver a trazar el papel de los viajeros en los países exóticos, a desprender los que ejercerían esos climas la selección de estas obras se ha estado de dar un lugar equitativo a cada país. Después es ha considerado literaturas del Viejo Mundo. Se ha hecho alusión a veces, al fenómeno inverso: al aporte de la sensibilidad romántica en las letras sudamericanas. Alusiones más raras y discretas, pues a despecho de estudios meritorios, de traducciones poco numerosas, y a esas naciones. Para algunos países, en fin, cuya cultura se ha mantenido festado sobre todo en las artes plásticas, el comité ha previsto la publicación de documentos gráficos acompañados de textos explicativos. En cuanto a los intérpretes, se ha llamado a escritores ya justamente apreciados por la traducción de letras españolas y portuguesas en Francia.

La serie se iniciará con una "Antología de historiadores chilenos", que se podría llamar, más exactamente, una historia de los acontecimientos y de la cultura de Chile contado por los testigos de estos hechos y de esa sociedad. Don Cardebe mencionar la obra emprendida, los Pereyra, bien conocido en el mundo de los historiadores por su im-

portante "Historia de Chile", ha sido encargado de la selección de los autores; ha emprendido la tarea de reunir en ese volumen fragmentos de diarios de viajes, relatos de conquistas y cuadros de costumbres. Y cada una de estas páginas constituye una verdadera fuente histórica, y han sido clasificadas de manera de ofrecer el cuadro más vivo, el más pintoresco y el más fiel también, de los orígenes y de la evolución de ese país.

He aquí, en primer término, don Juan Ignacio Molina, personaje de primer plano que reclaman para sí Chile y América entera; su espíritu crítico, su elocuencia y su conocimiento profundo de los pueblos americanos han hecho de él un historiador y de universitarios europeos,

(Pasa a la pág. 14)

# LITERATURA CHILENA

## LITERATURA PINTORESCA

Han coincidido en la aparición dos libros que conciernen a nuestras letras: los *Ensayos sobre Literatura Hispano Americana* de Tomás Gatica Martínez (Tomo I) y *Como los he visto yo* de la señorita Julia García Games.

En el primero, Gatica estudia la poesía lírica de Chile, Argentina y el Perú. La selección, por lo que toca a su calidad, da idea del mérito de algunos autores. Gatica falla como crítico. Revela precipitación en sus juicios y una verdadera incompreensión de los problemas literarios modernos.

No tiene "pretensiones trascendentes". Su libro está destinado a los colegios de segunda enseñanza y por ese aspecto, contribuirá al conocimiento de los escritores sudamericanos. Hay en Gatica buenos descos y un cierto sentido de la modestia. No tiene los alardes atenestistas del Sr. Lillo ni el pretencioso vuelo filosófico de la señorita García Games, que por cualquier motivo cita a Leibnitz, Santo Tomás, Pascal, o Descartes.

Se explican sus errores porque "están más aviados de expresión que de razonamiento". Por eso sus retratos de Préndez, Jorge González y Julio Talanto tienen simpatía. Lo que censuramos en Gatica es su extraña mescolanza de valores, su falta de severa depuración. Coloca junto a la Mistral, Pezoa, Jorge González y Neruda otras gentes subalternas en el mundo artístico. No nos explicamos que aparezcan en su selección los nombres de Cleophas Torres, Victoria Barrios, Alejandro Flores, Mauret Caamaño y Narciso Tondreau. Son simples verificadores que no añaden nada a la lírica nacional. En cambio, faltan Echeverría Larrázabal, Raúl Cuevas, Francisco Donoso, Rojas Jiménez, Miriam Elim y otros poetas auténticos.

Es de esperar que Gatica acoja en otra edición o en un nuevo libro, sobre las generaciones poéticas avanzadas, a estos olvidados.

La parte pintoresca del libro de Gatica es sabrosa. No carece de gracia y hasta de intención pícaro. De Julio Talanto dice que es "una tromba metida en un cuerpo humano". Don Samuel Lillo es una mezcla de beduino y de califa. Su fisonomía lírica "es dura, monclítica".

Roberto Meza Fuentes aparece dominando "la madurez encéfálica y sentimental". Más adelante se dice que es "el niño que enloqueció de amor".

Podríamos espigar más cosas pintorescas en Gatica; pero no queremos hacer de la crítica una policía menuda. Baste decir que su obra se completa con la de la señorita García Games. Hay una intención buena en ambas. Se frustra tal propósito por la indocumentación y por lo precipitado del trabajo antológico.

El defecto fundamental es la falta de sentido de las proporciones. Junto a un valor auténtico se coloca a un aficionado. Al lado de un probado lírico a un simple versainero. Y todo revuelto, sin dejar establecidas las diferencias y confundiendo el oro y el lodo en el dominador común de la adjetivación vaga. Gatica, que no revela, a veces mal gusto selectivo, se extravía a menudo en el juicio. En otras ocasiones parece que su malicia chilena estuviera riéndose de los poetas. Y también del lector.

Como los he visto yo es un libro pintoresco. Encabeza el panorama con el vetusto don Samuel Lillo y termina con la inefable Roxane, verdadera Emperatriz del lugar común. Pasan por ahí figuras de primer orden como Latorre, Prado, Marta Brunet, Joaquín Edwards Bello y Januario Espinosa, al lado de Angel Custodio Espejo, Nelly Merino Carvallo y Yáñez Silva.

También aparecen sub-literatos como el señor Ernesto Silva Román, que se oculta en el sombrío pseudónimo de Canciller Negro.

Obras así, hechas sin criterio selectivo, están destinadas a incrementar la profusa bibliografía vacua de 1930. Es el año en que la sualiteratura, como decía un compañero nuestro, se ha lanzado a la rebelión.

La señorita García Games, sin ser gran crítica ni mucho menos, se contiene dentro del sentido común al hablar de Barrios, Prado Edwards Bello, Prieto y Latorre. Sus juicios se leen con agrado y hasta con simpatía.

Pero después, al consagrar su atención a la lírica nacional, en cambio, faltan Echeverría Larrázabal, Raúl Cuevas, Francisco Donoso, Rojas Jiménez, Miriam Elim y otros poetas auténticos.

Del señor Silva Román, observa "que no olvida su desprecio por los intelectuales". Y agrega que es queja de todos los tiempos desde Sócrates y Cervantes hasta Racine y Voltaire. Nunca los intelectuales de Chile han tenido nada que hacer con el Sr. Silva Román. De ahí que tales frases y desdenes sean cómicos.

Al hablar de Julio Talanto, la señorita García Games expresa que funda en el amor el contenido de la vida. Y agrega:

"El amor en cualquiera de sus aspectos, ya sea el de Saúl por David, pasando por el de Don Juan y terminando en Safo, el amor es siempre respetable".

De Amanda Labarca dice:

"Amanda Labarca nació en Santiago; alguien le atribuyó por una ciudad de Elqui".

Cuando se ocupa de la poetisa Aída Moreno Lagos se extiende en

difusas noticias sobre su parentela. De esto se encuentra lleno el libro. Es, a veces, útil anotar detalles domésticos, anécdotas y menudencias. Quizá en tal aspecto sea la obra más rica que existe en la literatura nacional.

La señorita García Games añade con su ensayo sobre las letras chilenas un nuevo motivo de desconcierto al público lector. Existen cuatro o cinco libros sobre nuestras le-

tras en lo que va corrido del año. Unos sobre otros forman parte de una pirámide de incompreensión. Incompreensión de nuestros problemas literarios e incompreensión de las diferencias.

El artista puro, el creador, el hombre honesto se revuelve en sus componentes con el arribista y el cursi.

R. L.

## LOS LIBROS Y SUS AUTORES

"Desde Lejos. Crónicas de fe y de arte", por Francisco Donoso G.

Acotar el Baedeker con impresiones captadas a lo largo de los itinerarios es empresa difícil, si se trata de infundir amenidad y gracia a lo que se escribe. La literatura de simples sensaciones de viajes ha sido favorecida en exceso por los viajeros. Cualquiera que haya dado una vuelta fuera del país ha hecho sus crónicas y hasta las ha juntado en un volumen.

El que acaba de publicar el presbítero don Francisco Donoso G. es muy breve y tal vez por eso pueda distinguirse del montón.

En poco más de cien páginas el autor encadena unos cuantos artículos amenos, escritos con cierta ingenuidad juvenil, y algunos versos que son sin duda lo mejor del volumen. En la vacilación entre la manera antigua de hacer versos y la nueva de deshacerlos, el autor ha resuelto sagazmente el conflicto, por lo menos en los siguientes:

Ya fuman su descanso los navíos  
y el aire va vistiéndose de sombras  
con olor de distancias.  
La noche ya no es más que un agua  
(fuerte de mástiles y grúas.

Entre la telaraña de los barcos  
se enreda el filo blanco de la luna.

Menos audaz que los más jóvenes poetas, mezcla cierta sentimentalidad a su ritmo; pero considerablemente más libre que sus modelos, rompe la vieja armonía y no teme hacer metáforas que a los ojos de los tradicionalistas en cuyo mundo se mueve el autor, han de parecer muy condenables.

Las crónicas de viaje del señor Donoso no son ni mejores ni peores que las demás del género que leemos todos los días. Son vulgares. Traducen sensaciones que los viajes ofrecen en cantidades considerables y reflejan el asombro que el autor sintió al contemplar ciertos aspectos de la vida europea. Su credo aparece con excesiva frecuencia, como deja temer el título que antepone la fe al arte. La crónica sobre Lourdes, por ejemplo, es más un cartel de pro-

paganda de las maravillosas propiedades del agua de Bernardita que el relato franco del viajero. Si los gestores de ese negocio la concen, la traducirán seguramente a todos los idiomas. Al fin y al cabo, "les affaires sont les affaires".

"Hirundo", por Alberto Ried.

Hay escritores que no consiguen definirse a lo largo de su carrera literaria. Emprenden un camino y lo dejan; escriben un libro y no logran imponer su obra; cambian de manera y de estilo, abarcan otros géneros, se entregan a las sugerencias más divergentes, y no se puede precisar al cabo en qué han destacado. Es este sin duda un sino triste. Los escritores que han nacido bajo él sufren la incompreensión del público.

Este es el caso de Alberto Ried, que antes de "Hirundo" ha publicado poemas en verso y en prosa y una "Meditaciones" editadas en París que han sido muy poco leídas en Chile. Hasta ayer, el crítico habría vacilado al calificar a Ried. ¿Poeta? "El hombre que anda" contiene muchos trozos de poesía, pero a veces la caudalosa corriente poética naufraga bajo el pedregal de la ciencia. Porque Ried conoce las ciencias todo lo necesario para completar la noción de "hombre culto" que tienen los ingleses: "El que sabe algo de todo y todo de algo". Pues bien, lo que le faltaba a Alberto Ried era dominar este "todo de algo" que es imprescindible. Yo creo que con "Hirundo" lo ha logrado plenamente, y desde hoy ya no cabe vacilación: Alberto Ried es un espléndido cuentista y acaso, si se empeña, llegará a convertirse en un novelista de extraordinarios recursos.

Ante palabra tan poco común, ya se habrá preguntado el lector: "¿Qué es un "hirundo" y dónde se le encuentra?" Falgairolle, en el prólogo que ha escrito para este libro (y que por una anomalía que no me explico no se inserta en el texto de la obra, sino en páginas

especiales, impresas en papel y tipografía diversos), dice:

He debido meditar un poco — lo confieso — antes de dar alcance a tan elevado y simbólica significación del bello vocablo latino: alma errante, ansiosa de nuevos horizontes, hemos visto peregrinar a este artista por nuestra Europa, como a huérfanos "hirondeles" en busca del sitio propio: las altas torres o los aleros hospitalarios.

"Hirundo" simboliza, pues, un destino errante, como de golondrina que emigra sobre tierras y mares en busca de refugio. En una sola palabra el autor ha condensado largos detalles autobiográficos que avaramente silenciosa. Estos cuentos han nacido al influjo cambiante del viaje; son estampas o películas captadas a lo largo de navegaciones y de estancias en tierras extranjeras. Con la sensibilidad siempre despierta y animado siempre por el deseo de conocer los destinos singulares, Ried ha viajado por tres continentes. Su memoria iba almacenando entre tanto impresiones y rasgos psicológicos. La labor de zapa del espíritu no ha sido rápida, y de eso seguramente debemos alegrarnos. Lo que se consigue sin esfuerzo se olvida en poco tiempo, ha dicho un sutilísimo escritor de nuestros días.

Estos cuentos, como producidos con parsimonia, a lo largo de muchos años, como meditados con detenimiento y como guardados no poco tiempo, a la espera de su total madurez, están destinados a durar. Contrariamente a lo que con frecuencia nos ofrecen las letras chilenas, no hay aquí casi nada nacional sino ciertos rasgos de psicología criolla, revelados por el contraste con la civilización foránea. Así se observa en "Los tiburones", el primero de los cuentos de "Hirundo", en "Amor en Jamaica", en "Frinée" en "María Catrileo", y en alguno más.

En cambio de esto, aparecen por estas páginas muchos hombres de vidas extrañas, muchos destinos miserables y fantásticos, en cuyo desarrollo el autor, con supremo buen gusto, no ha querido insistir. De allí el esquematismo de algunos relatos como "El hijo", que por estar demasiado próximo al "fait divers" de cualquier periódico, es menos artístico que sus compañeros de "Hirundo" pero tan interesante como todos ellos.

¿Cuál escoger en esta gavilla de veintidós cuentos que se desenvuelven bajo todos los cielos y que muestran tantas facetas diversas de los eternos problemas humanos? Tal vez "Amor en Jamaica", erbio de una pura y bellísima sensualidad; y junto a él "Juan Kühn" que tiene un alienado de misterio y de poesía profundamente sugestionador; "La mujer", lleno de piedad humana, y "La cabeza de jibaro", una anécdota que revela con formidable relieve un interesante girón de la psicología chilena. Y muchos otros en que el humor, la piedad, el amor

de la mujer, el viaje y el arte han impreso su huella lo mismo que en el propio espíritu del autor.

"Hirundo" es, pues, doblemente importante para la obra de Alberto Ried. No sólo es un libro de verdadero mérito literario sino que consigue definir su personalidad, hasta ahora vacilante, y ofrecernos un asidero por el cual podamos llamar maestro a este inquieto compatriota. Maestro del cuento y, como dice Falgairolle, de "la fidelidad psicológica".



PORTALES: Se ha publicado en estos días el "Epistolario de Portales", obra que da mucha luz sobre la psicología social de Chile en la primera mitad del siglo XIX.

"Epistolario de don Diego Portales". Recopilación y notas de don Ernesto de La Cruz.

Colecciona este libro más de doscientas cartas del famoso Ministro Portales, escritas a lo largo de doce años (1822-1833). La mayoría de ellas se refieren a asuntos comerciales y fueron despachadas en gran parte a don Antonio Gárfias, encargado en Santiago de los negocios de Portales. Esta circunstancia resta interés a muchas páginas de este libro amplio, de más de veinticinco pliegos de composición. Las cartas propias de negocios políticos son escasas y se escalonan entre compactos grupos de noticias sobre negocios y diligencias comerciales, como oasis en un vasto desierto.

Pero tanto en las comerciales como en las políticas se refleja un recio carácter de chileno amante de su país y dueño de nociones de gobierno que en esos años tuvieron una virtud inmensa. En efecto, Chile gracias a Portales contó ya en 1833 con una ordenación democrática rigurosa, que con todos los defectos que se le puedan atribuir permitió al país libertarse de la vergüenza común a las naciones americanas: el apetito del caudillejo irresponsable, las matanzas continuas, las rebeliones de cuartel, la inseguridad de vidas y haciendas y el olvido de las nociones elementales de humanidad y respecto a la conciencia. Con la perspectiva de un siglo vemos en Portales un gobernante hecho y derecho, capaz de sobreponerse no sólo a las am-

CUENTOS POR PEDRO NOLASCO CRUZ

Don Pedro Nolasco Cruz, viejo notario y escritor en sus ratos de ocio, representa, entre nosotros, un poderoso ejemplo de vitalidad literaria. Para escribir la historia de las letras chilenas en el siglo pasado no se puede prescindir de una veintena de sus artículos diseminados en las páginas de "El Porvenir", de "La Unión" y de "El Diario Ilustrado". En ellos el señor Cruz analiza a

Blest Gana, Isidoro Errázuriz, Zorobabel Rodríguez, Luis Orrego Luco, Valentín Letelier, Rafael Fernández Concha, Adolfo Valderrama, Enrique Mac Iver y otros políticos, escritores e historiadores nacionales. Su ojo crítico es certero y el análisis que consagra a hombres y cosas de aquí demuestra una viva facultad de ex-

posición. El señor Cruz es inclinado al ensayo. Examina con calma a los criticados y los da vuelta por todas partes con lentitud de mastín avezado a los despojos. Nadie le iguala en la reledumbre de sus juicios. Parecen hechos a fuerza de concreto armado. En ellos aparece de todo, desde las viejas reglas del gusto hermosillesco hasta la teología de

los personajes de su novela "Flor del campo" contempla con criterio holal al ensayo. Examina con calma a los criticados y los da vuelta por todas partes con lentitud de mastín avezado a los despojos. Nadie le iguala en la reledumbre de sus juicios. Parecen hechos a fuerza de concreto armado. En ellos aparece de todo, desde las viejas reglas del gusto hermosillesco hasta la teología de

biciones de los anarquistas sino a sus propias inclinaciones. En efecto, este modelo de gobernantes positivistas, provisto de una voluntad de hierro y animado con propósitos de escarmiento, era un hombre lleno de debilidad. Su vida privada fué muy desordenada y ciertamente no puede servir de ejemplo a nadie.

Un amigo, ante cuyo saber histórico me inclino, me ha dicho que en este Epistolario pueden repararse varias cosas. La primera, la falta de selección; de las cartas recogidas aquí casi todas corresponden a negocios privados, sin trascendencia alguna. La segunda, algunos errores de copia y de interpretación de la letra, que no podríamos aseverar sino mediante una comparación del texto impreso y de los originales manuscritos. La tercera, en fin, haber desperdiciado la oportunidad de imprimir en este volumen, tan copioso, tan amenazador por sus proporciones físicas, muchas cartas de ese mismo período de doce años que son positivamente de mayor interés histórico.

Queden hechas estas salvedades para reposo de nuestra conciencia.

"Un viaje con el diablo", por Januario Espinosa.

Januario Espinosa ha recogido en este libro unos pocos cuentos que tienen un doble interés: literario y social. En lo literario, los cuentos de Espinosa son en general correctos y reproducen, en un lenguaje simple y sin pretensiones desmandadas, las costumbres de una vasta porción de

Santo Tomás, que ha leído el señor Cruz en traducciones castellanas.

Su estilo es clásico de corte, pero no de contenido. Quiere decir esto que usa una prosa correcta, castiza y que su gramática no lo traiciona. Pero de ahí a igualar a don Juan Agustín Barriga, que domina el idioma con todas sus facetas hay una gran diferencia. Anotamos esa diferencia para demostrar que se puede ser clásico según la definición del segundo, esto es dignificando la "eternamente actual".

El señor Cruz no perdona a sus adversarios religiosos, pero les concede honores en lo tocante a la literatura. Por lo general no se detiene en elogios y suele disparar contra sus propios cofrades. Tiene una moral crítica muy propia, punteada de casuística. Exagera en otros los defectos que en los personajes de su novela "Flor del campo" contempla con criterio holal al ensayo. Examina con calma a los criticados y los da vuelta por todas partes con lentitud de mastín avezado a los despojos. Nadie le iguala en la reledumbre de sus juicios. Parecen hechos a fuerza de concreto armado. En ellos aparece de todo, desde las viejas reglas del gusto hermosillesco hasta la teología de

Cuando el señor Cruz se acerca a la atmósfera literaria moderna, su ojo se nubla, su visión se torna borrosa, su sensibilidad se endurece hasta presentar el aspecto de un estabismo intelectual.

No entiende a los poetas. Compara la clase media provinciana. En lo social, son reflejo de uno de los estratos más amplios de la vida chilena.

En efecto, los personajes de Espinosa, tanto en este libro como en su antecesor inmediato "La señorita Cortés-Monroy", forman parte de una falanje de empleados públicos de menor cuantía y de pacíficos vecinos de las soñolientas ciudades provincianas. Es un mundo triste, gris, polvoriento, el que se ha tatuado en estas páginas. Claro está que una literatura basada en tan deleznable materiales puede parecer por momentos rastrera. Pero el autor demuestra haberse empapado en los destinos de sus modestos héroes y haber entendido su secreto. De allí la honestidad incontestable de su obra y de allí también la importancia, con proyección histórica, que creemos adivinar en estas estampas decoloridas.

Si en tiempo muy remoto, desaparecida ya la civilización actual que se ha levantado en Chile, se encontrarán los libros de Espinosa, bastarían para reconstituir la existencia de una clase social activa, laboriosa y a la vez modesta, que si no ha dado figuras deslumbrantes ni producido grandes caudillos, gobernantes de primer orden, poderosos ingenios de las ciencias y las letras, ha servido, en cambio, para sostener la máquina social del país en un pie de discreción estimable. Este mérito no es pequeño dentro de la tendencia realista que preside las creaciones de nuestro autor y es sin duda una de las primeras condiciones de su éxito indiscutible.

Raúl Silva Castro.

al señor Concha Castillo, clásico sereno, con la Mistral, vértigo de pasión y de sexualidad primitiva.

El simbolismo de Prado le desfigura el rostro; las audacias imaginativas de Edwards Bello lo desazonan; el fino "sprit" de doña Inés Echeverri lo enciende de colonialismo.

En general, toda su labor crítica con respecto a lo actual, es misérrima. No entiende o no quiere entender nuestros problemas, nuestra manera de ser. Desearía que un escritor de campo se consagrara a ambientes cultos y que un nervioso — la sal de la tierra según Proust — dominara asuntos sesudos y propensos a la reflexión. Cuando joven acometió a Moratín, que fué defendido por Barriga en páginas memorables. Ahora se mete con Ortega y Gasset, laberinto sinuoso y rico en filones sensitivos, guiado por la vieja y chorreante candelabra filosófica de Balmes.

Decimos esto para expresar la sorpresa con que el mundo literario de Chile ha visto aparecer sus **Cuentos**, que él llama "frutos ocasionales de una imaginación estéril". Tales relatos, pobres y sin ningún sentido artístico, fueron escritos hace más de treinta años y publicados en diversos periódicos. Quizá fué por el tiempo de la "Revista de Artes y Letras" donde colaboró el señor Cruz con otros conservadores de fuste.

Nuestra sensibilidad se ha enriquecido mucho desde entonces. Sus asuntos, en cambio, denotan pobreza inventiva, vulgaridad de observación y una prosa correcta, pero sin vitalidad ni energía. El señor Cruz, que escribe sabrosas páginas de crítica literaria, aquí se exhibe flácido y anémico. Todos sus temas son triviales y monótonos, dolorosamente monótonos, cual un discurso académico o una acta notarial.

Como en el fondo "miran más a los caracteres que a las costumbres" según el autor, conviene analizarlos por ese lado.

Sólo en el sentido documental puede tomarse en serio el libro del Sr. Cruz. Hay por ahí destellos de la socarronería del chileno del valle central. Pequeños toques, leves pinturas de caracteres, que denuncian una orejilla del zorro que habita en el fondo de esos recios y coloradotes "huasos".

El cuento "Tempestad de Verano" es una monserga que no interesa por ningún lado. Monótono y vulgar hasta lo insoportable. Unos novios que se pelean por la noche y se ponen bien a la mañana siguiente, después de una lluvia. Su símbolo es misérrimo: la relación entre la orrasca de los novios y el aguacero nocturno. Cosas de Trueba o del deplorable Valbuena cuando escribía cuentecillos grotescos.

Otros asuntos son por el estilo. "Darwin en San Fernando" encierra una moraleja terrera: la sátira del evolucionismo con argumentos de Astete.

En "Discursos", "Billar" y "Viticultura", el señor Cruz continúa sus pequeños y desnutridos croquis. En

**EDUCACIÓN Y CULTURA GENERAL**

**BUNSTER CESAR — La enseñanza del idioma patrio en el Liceo. Dos conferencias.**

En este folleto de 49 páginas ha abordado César Bunster con gran claridad y espíritu realista uno de los problemas más críticos de nuestra educación secundaria. El idioma patrio y su literatura no se enseñaban en Chile en forma eficiente. El Pedagógico preparaba Profesores de Castellano que, sea por la benevolencia de quienes les acordaban el título o por mala disposición de los estudios, en la mayoría de los casos no estaban a la altura de su misión. Siempre hemos pensado — sin dejar de reconocer el esfuerzo que significó el Pedagógico en su tiempo — que hubo en la estructura de este establecimiento llamado a despertar en Chile el amor por la alta cultura, un error de organización. Los profesores alemanes contratados que llegaron a Chile en 1889 quisieron establecer en un país donde no había aún los medios culturales para realizarlo, métodos germánicos de extremada especialización. Ahora bien, en Chile no había bibliotecas ni seminarios de alta investigación donde se formaran especialistas en el estricto sentido de la palabra. Entonces lo que lograron estos métodos alemanes mal adoptados a las necesidades del país.

el cuentecillo "La Edad" con motivo del regalo de un peine por la mujer del protagonista, cuando éste cumple cuarenta años, se enreda en comentarios moralizantes de catecismo. Y así todo el volumen.

¿Qué se ha propuesto el señor Cruz, que vapulea lo mejor de nuestra producción literaria contemporánea, con este extraño y desmañado libro?

No acabamos de explicarnos tan original intento literario. Es lógico pensar que quien juzga malos escritores a Edwards Bello, Santiván, Gabriela Mistral, etc., debe producir por lo menos algo igual a ellos. En ningún caso una colección de anémicas anécdotas, inferiores a la peor producción de cualquiera de los citados literatos.

El mundo intelectual ha esperado siempre con interés el segundo volumen de los **Ensayos sobre literatura chilena** del señor Cruz. Ahí está en su elemento; sobre todo cuando pasea su socarronería por el apelmazado núcleo de los historiadores criollos. Entendiendo muy bien el panorama chileno del siglo XIX. Estas gentes sin vuelo, secas de espíritu, adustas e inclinadas a la investigación, ofrecen un blanco certero a sus sátiras.

La novela, en cambio, que ya había cultivado en **Esteban** y en **Flor del campo**, sobre cuya moral insistiremos en otro artículo, vuelve la cara al señor Cruz con idéntico desdén al que tantas veces ha demostrado su colonialismo ante los valores jóvenes.

R. L.

fué formar pequeños profesionales que los huéramos querido más largos, más precisos más definitivos: La teoría biológica del vicio, e Ironía Temperamento y Carácter. En cambio en la Teoría Erótica de la Voluntad nos satisface plenamente y nos da un claro concepto de su valor como psicólogo. En los tres ensayos al progreso de los estudios filológicos; (desde luego era Profesor de Castellano pero para desentrañar los problemas del idioma debía conocer las otras lenguas románicas que le eran ignoradas); enseñaba la Literatura española pero como le eran desconocidas otras literaturas, no podía abordar los problemas generales del arte literario. Claro que dentro de esta mala organización de los estudios del Castellano, hubo y hay profesores que se perfeccionan y dieron a su enseñanza un carácter novedoso, pero como nos lo dice el mismo Bunster, "no son los casos aislados los que debemos considerar". Era frecuente en la enseñanza del idioma "el predominio de una gramática empírica con su mecánico aprendizaje, sus incomprendibles definiciones y embrollada nomenclatura; la ortografía enseñada por la memorización de reglas, y en cuanto a la Literatura todo un cuadro clínico de incomprensión y falta de sensibilidad que nos describe Bunster: "La biografía del autor que, según dicen, se "estudia", narrada previamente por el maestro; la monótona enumeración de las obras; un juicio anticipado sobre las principales. Unos cuantos muchachos que aprisionan en el cuaderno el argumento de la más importante, y un discípulo en ciento, que tiene el heroísmo de leer íntegro el texto de algunas. Los restantes, prueban el manjar ponderado, en el muestrario de la Crestomatía, y casi siempre le hacen asco".

Entendemos que hoy con programas más claros y comprensibles, ha mejorado en los Liceos la enseñanza del Castellano. En todo caso trabajos como el de Bunster escritos con tanta claridad y con excelente documentación, pueden constituir una admirable guía metodológica en la pedagogía del idioma patrio.



**PSICOLOGIA**

**El Vicio, la Voluntad y la Ironía.**—(Nueva edición).—Dr. Gustavo Pittaluga.—Compañía Ibero-Americana de Publicaciones "Mundo Latino".

El Doctor Pittaluga que junto con el Dr. Marañón representan en la España contemporánea la orientación científica y cultural del profesionalismo, ha publicado tres ensayos interesantes bajo el título que antecede. Podría decirse con razón en este caso, que el ensayo es siempre un género demasiado breve, un género que se contenta con enunciar los problemas y hacer una que otra disquisición sobre sus aspectos más vitales. No deja en la superficie de los problemas sin darnos el secreto de la nueva ecuación. En estos tres ensayos del Dr. Pittaluga hay dos

que los huéramos querido más largos, más precisos más definitivos: La teoría biológica del vicio, e Ironía Temperamento y Carácter. En cambio en la Teoría Erótica de la Voluntad nos satisface plenamente y nos da un claro concepto de su valor como psicólogo. En los tres ensayos al progreso de los estudios filológicos; (desde luego era Profesor de Castellano pero para desentrañar los problemas del idioma debía conocer las otras lenguas románicas que le eran ignoradas); enseñaba la Literatura española pero como le eran desconocidas otras literaturas, no podía abordar los problemas generales del arte literario. Claro que dentro de esta mala organización de los estudios del Castellano, hubo y hay profesores que se perfeccionan y dieron a su enseñanza un carácter novedoso, pero como nos lo dice el mismo Bunster, "no son los casos aislados los que debemos considerar". Era frecuente en la enseñanza del idioma "el predominio de una gramática empírica con su mecánico aprendizaje, sus incomprendibles definiciones y embrollada nomenclatura; la ortografía enseñada por la memorización de reglas, y en cuanto a la Literatura todo un cuadro clínico de incomprensión y falta de sensibilidad que nos describe Bunster: "La biografía del autor que, según dicen, se "estudia", narrada previamente por el maestro; la monótona enumeración de las obras; un juicio anticipado sobre las principales. Unos cuantos muchachos que aprisionan en el cuaderno el argumento de la más importante, y un discípulo en ciento, que tiene el heroísmo de leer íntegro el texto de algunas. Los restantes, prueban el manjar ponderado, en el muestrario de la Crestomatía, y casi siempre le hacen asco".

Entendemos que hoy con programas más claros y comprensibles, ha mejorado en los Liceos la enseñanza del Castellano. En todo caso trabajos como el de Bunster escritos con tanta claridad y con excelente documentación, pueden constituir una admirable guía metodológica en la pedagogía del idioma patrio.

F. C. Z.

**LOS CURSOS INDICE**

Con público cada vez más crecientemente continúa desarrollándose el interesante curso de Juan Gómez Millas, auspiciado por **Índice**, sobre interpretación de la Historia Antigua, principalmente bajo su aspecto económico y sus formas políticas. Todos los sábados, a las 15 horas, en el Instituto Pedagógico, Sección Historia, se realizan dichas lecciones. Gómez Millas, que domina la materia en sus detalles y conoce la más moderna bibliografía sobre cada cuestión, atrae a sus clases a un público de intelectuales y estudiantes que buscan los métodos y la base histórica y sociológica indispensables para una clara comprensión de los fenómenos modernos. Desde el próximo número empezaremos a publicar una versión sintética de tan interesante curso, que **Índice** se propone editar después en folleto aparte.

No conocemos sobre las materias tratadas por Gómez Millas, otro trabajo análogo en lengua española. Organizando su material en síntesis propia, Gómez Millas nos revela también los trabajos de investigadores europeos, principalmente alemanes, cuyos libros no han sido traducidos a nuestro idioma.

**LA SITUACION POLITICA HINDU**

El movimiento nacionalista hindú que empezó hace casi cincuenta años, tomó cuerpo con la celebración del "Congreso Nacional Hindú", cuyos fines primordiales fueron la unión y la democracia. Esta asamblea se reunió en 1885 para discutir cuestiones de orden social y no políticas, pero en 1889 revistió un carácter distinto, pues la miseria y las campañas libertarias la hicieron evolucionar.

A esto hay que agregar la política de Lord Curzon, que siendo Virrey observó una actitud poco favorable para los intereses de Inglaterra en la India.

No tardaron en provocarse serias disensiones en el seno del Congreso, debidas a las discusiones en favor del **Swadeshi** o sea, el boycott a las mercaderías, y a todas las instituciones inglesas y al **Swaraj** o mejor dicho, la autonomía en la forma del Estatuto de Dominio. Un rompimiento tuvo lugar a este respecto entre radicales y moderados en el Congreso de Surat en 1907 y el estallido de la guerra mundial pudo ejercer una notable influencia en el campo político hindú. Cuando el Congreso se reunió en Madras en 1914, toda la India estaba dispuesta a prestarle su ayuda a los Allados, para mantener vivo en el mundo, "El espíritu de la democracia". Gandhi contribuyó con su palabra a hacer efectiva esta ayuda.

Annie Besant, famosa como dirigente de los tesoros de Madrás inicia en esta época una vigorosa campaña política en el Congreso, con el objeto de obtener un gobierno autónomo para la India y consigue unificar a los radicales y moderados. Como ejemplo de la influencia ejercida por Annie Besant, se puede citar al Congreso verificado en Bombay en 1915 que, bajo la presidencia de Lord Sinha presenció la unificación de los partidos y se declaró partidario del precepto de Lincoln, que dice así: "El Gobierno del pueblo por el mismo pueblo".

El gran éxito alcanzado por Annie Besant en la formación y desarrollo de la Liga del Home Rule para la India le concedió el honor de presidir el Congreso de Bombay en 1917. El acuerdo celebrado entre Gandhi y el General Smuts en lo que se refiere al problema hindú en Africa del Sur, capacita a éste para regresar a la India e iniciar sus actividades en el Congreso. Pronto aparecen las primeras dificultades y se provoca una división entre los moderados encabezados por Srinivas Sastri y Annie Besant. Los radicales, debido a las discusiones relacionadas con el plan Montagu-Chelmsford que era aceptado por los primeros y rechazado por los segundos.

Los moderados se dividieron al rechazarse el mencionado proyecto. El Congreso continuó en sus funciones debido a la intervención de Woodrow Wilson, Lloyd George y a la cooperación del Partido Laborista Britá-

nico, cuyo jefe expresaba en septiembre de 1918, lo siguiente: "La India necesita ahora de independencia de pensamiento y acción".

Esta célebre frase de Ramsay MacDonald ha coincidido en general con la política de Inglaterra, porque su actitud ha cambiado radicalmente con el término del conflicto europeo, provocando así la aparición del manifiesto de Gandhi, denominado "Satyagraha", en el cual aconseja a sus compatriotas de no proceder violentamente en contra de las autoridades y el "Hartal", que no es sino una convocatoria a la India para unirse en una resistencia de carácter pacífico.

En 1922 Gandhi continuó en su vigorosa campaña de organizar en forma efectiva la desobediencia civil, pero los hechos se encargaron de demostrar que la India no se encontraba preparada aún para responder



modo que el Congreso verificado en Gaya se celebró sin su presencia, pero su presidente accidental C. R. Das,

a su programa político; pues en Chaurie-Chauza se produjo una verdadera revuelta popular. El Virrey, Lord Reading, aprovechó esta oportunidad para arrestar a Gandhi, de

hizo una tentativa para organizar una Federación Pan-Asiática y alistó así a 50.000 voluntarios.

Los Congresos de Delhi y Coconada siguieron manifestando su adhesión a la campaña de desobediencia civil, pero encauzó sus esfuerzos principalmente a evitar los choques entre hindús y mahometanos y a promover la unidad comunal.

Ramsay MacDonald otorgó la libertad de Mahatma Gandhi en 1924, quien presidió el Congreso de ese año en Belgaum. En esta oportunidad se acordó el boycott a los países extranjeros y la discusión de la moción referente a la independencia.

La serenidad con que se abordaron en este Congreso los diferentes problemas hizo posible la elección de la primera mujer hindú **Sarojini Naidu**, como presidenta del realizado en 1921 en Cawnpore. A continuación viene el de Gahati que a pesar de haber sido interrumpido continuamente por las luchas entre hindús y mahometanos se declara en favor del Swaraj.

Los choques entre hindús y mahometanos se continuaron con mayor encarnizamiento en 1927 y las reuniones verificadas entre sus representantes, para solucionar sus diferencias, no tuvieron sino un éxito relativo, pues se resolvieron solamente asuntos referentes a la matanza de vacas por los musulmanes y a la ejecución de música por los hindús frente a las mezquitas mahometanas.

En presencia de estos acontecimientos el gobierno inglés designó una comisión presidida por Sir John Simon, con el objeto de resolver el problema político de la India.

Esta fué muy combatida a su llegada a la India y aún, los elementos más indiferentes del país se unieron para declararle un boycott general. La Liga Mahometana se dividió en dos bandos y sus jefes fueron Jinnah y Shafi.

Bajo estos auspicios se celebró el Congreso de Madrás en 1927, bajo la presidencia del Dr. Ansari, en el cual se acordó declararle la guerra sin cuartel a la comisión encabezada por Simon. Se tomaron dos resoluciones de gran trascendencia para el porvenir de la India. La primera es la de Pandit Jawaharlal, quien presentó el siguiente voto: "El Congreso declara que la aspiración suprema del pueblo hindú es la independencia". Esta moción fué aceptada por unanimidad.

En lo que respecta a la segunda decisión del Congreso, ésta se refiere a la elaboración de una constitución Swaraj para la India, basada en una declaración de principios. La Federación Liberal Hindú y la Liga Mahometana acordaron participar en la tarea de estudiar una constitución y en febrero de 1928 se reunieron los delegados de estas entidades en Delhi y después de algunos días de discusión se llegó a un acuerdo en virtud del cual la futura constitución hindú se apoyaría en la fórmula del "gobierno responsable", dejando abierto el camino para una posible adopción de la forma del "Esta-

**Las Ultimas Novedades Literarias**

- "EL CEMENTERIO DE LOS ELEFANTES".—Novela de Mario Appellus, traducida del italiano por Domingo Melfi. Es una novela emocionante, que se desarrolla en el Africa, y que refleja costumbres y paisajes de esa región, observados por el mismo autor, en sus viajes. Al mérito del autor, se agrega la impecable traducción que casi podemos decir, al contrario de lo que es corriente: La obra gana con la traducción. Precio, \$ 6.00
- "JUEGOS Y DEPORTES".—Por Daniel Aeta, con un Diccionario de Equivalencias. Este libro de una utilidad y necesidad imponderables, tiene el mérito de servir a todas las edades. Al niño, para jugar, al deportista para ilustrarse, y a los mayores, padres y educadores, para enseñar juegos y entretejer a sus educandos. Tiene, además, la tendencia a la nacionalización, o adaptación del deporte a nuestras costumbres y ambiente. Precio, 5.00
- "COMO LOS HE VISTO YO".—Por Julia García Games. Historia crítico-biográfica de 29 de nuestros mejores escritores contemporáneos. Hay notas curiosas y a través de sus páginas se descubren muchas veces los motivos de las principales obras de los autores tratados. Precio, 6.00
- POETISAS DE AMERICA.—Por María Monvel. Obra de selección con una noticia de cada una de las poetisas hispano-americanas actuales. La indiscutible autoridad de María Monvel es una garantía para el lector. Precio, 6.00
- EPISTOLARIO DE PORTALES.—Por Ernesto de la Cruz. Acaba de aparecer el tomo I de este libro en edición limitada. Precio, 40.00
- RESUMENES E INDICE DE MATERIAS CONTENIDAS EN LA LEY 4558 SOBRE QUIEBRAS. Precio, 2.50

**PROXIMAMENTE:**

- Juana de Ibarbouro: "SUS MEJORES POEMAS".— Selección y prólogo de H. Diaz Casanueva.
- Luis Ignacio Pérez: "MARAN ATHA".—Novela en la que el autor ha mantenido un interés y emoción hasta el final, y cuyo argumento critica la hipocresía, tan común en nuestro ambiente. Estamos seguros de presentar una obra maestra en las letras chilenas. Aparece la semana próxima.
- "HACIA LA LUZ".—Novela de Ruperto Murillo. Uno de los libros que ha tenido más unánimemente la crítica favorable entre las últimas publicaciones. Es una novela que en el fondo ataca ampliamente el divorcio. Precio, \$ 6.00

**Librería y Editorial Nascimento**  
AHUMADA 125 - CASILLA 2298 - TELEF. 83759

# Panorama Artístico y Musical

tuto de Dominio". Se agregó que aquéllos que eran partidarios de la Independencia, podían continuar en su propaganda libremente.

El 22 de febrero la Conferencia designó una Comisión para estudiar los diversos problemas que se habían presentado; pero como no se llegara a un acuerdo a causa de ciertas diferencias producidas entre mahometanos, sikhs e hindús, se constituyó un nuevo comité presidido por Pandit Motilal Nehru. En la formación de este nuevo organismo estuvieron representados todas las tendencias y el informe final encierra los siguientes puntos:

1) La forma de gobierno que se establezca en la India, debe ser de carácter responsable, lo que significa que el Ejecutivo responde de sus actos ante una legislatura de carácter popular.

2) Esta forma de gobierno no debe ser inferior en ningún momento a la del Dominio.

Después de largas discusiones los puntos enunciados por Jawaharlal Nehru, se aprobaron por aclamación y a raíz de estos acontecimientos nació la Convención de todos los Partidos, que se verificó en Calcutta desde el 22 hasta el 31 de diciembre de 1928.

En esta Convención el debate se circunscribió a las formas de gobierno que podrían adaptarse a la naturaleza del pueblo hindú.

Sen Gupta se manifestó en favor del Estatuto del Dominio y sostuvo que la India podría tener la misma forma de gobierno que el Canadá. Srinivasa Iyengar, por otra parte, se oponía al Estatuto del Dominio y declaraba que la única forma de gobierno compatible con la dignidad de un país, era la Independencia.

La decisión final favoreció la moción en favor del Estatuto del Dominio, a pesar de la oposición de Mahatma Gandhi, quien expresaba a este respecto que el acuerdo de la Convención de todos los partidos estaba ligado íntimamente a la lucha por la Independencia.

"Quiero que mi sangre se confunda con la hindú, mahometana, sikhi, parsi y cristiana, para que así podamos demostrarle al mundo entero lo que ha hecho el país por su independencia. No trata de obtenerla por medios viles, sino con el sacrificio de sus hijos".

Los últimos acontecimientos han agravado la situación política hindú, pues a pesar de la campaña pacifista de desobediencia civil de Gandhi, se han provocado serios choques con las autoridades inglesas.

No obstante los desgraciados sucesos ocurridos en la India, se vislumbra un acuerdo, pues las últimas declaraciones de Wedgewood Benn, Secretario de Estado para la India, auguran un posible entendimiento.

Jorge Matta C.

(De la pág. 9)

El doctor de la gran tradición, es decir, un discípulo de la historia viva. No pone menos empeño en ser exacto en sus relaciones, minucioso en la

**La rítmica de André Haas.**— La gimnasia rítmica nació en Suiza bajo los auspicios del profesor Jacques Dalcroze. Es un lenguaje recreado, especie de fisiología de la expresión musical que se aparta fundamentalmente del mecanismo más o menos superficial de la antigua danza.

Hecha puro juego de pose y movimiento, la rítmica constituye la más recta expresión del arte escénico. De ella no puede quedar constancia si no es en la fibra precaria del cinematógrafo, no puede ser escrita ni conservada. Deviene, en consecuencia, mera expresión artística y queda adscrita a la categoría de función del arte musical.

Sin embargo, a diferencia de la "danza clásica", exige en el intérprete verdadero talento creador, con-

crítica de las fuentes que en comunicar al lector su amor por el país que describe y canta. Algunos pasajes son verdaderos poemas, y otros tienen el laconismo de un Julio César.

Una relación al Emperador, firmada por Pedro de Valdivia, traza un mapa geográfico, meteorológico y geofísico de Chile. Pero el autor quiere también hacer un estado de la conquista, en una lengua ruda y familiar a la vez.

Señalaremos muy particularmente dos capítulos relacionados con Santiago. El Padre Alonso de Ovalle, a quien se deben las páginas sobre el Santiago del siglo XVII, dibuja el plano de la ciudad, luego levanta a nuestros ojos los principales edificios de ella y en fin hace vivir allí todo un pueblo cada año más numeroso.

Todo esto toma figura, se forma, erige, se extiende, según el ritmo desusado de su estilo que yuxtapone los elementos, agrega una piedra y luego otra, y se hace lento como para dejarnos tiempo de seguir a este maravilloso "cicerone" y de participar de sus entusiasmos.

"Santiago en 1814" está escrito con tinta muy diferente, con dibujo más ágil y con una dosis más sabia de sombras y de luces. Ya es la crítica severa y penetrante que acusa un contorno, diseña una silueta, ya es el humor que esclarece con indulgencia las particularidades de los trajes y los usos de la época; por lo demás un simple rasgo, una reflexión revelan en conjunto el alma de un pueblo y la humanidad sensible del escritor: Vicente Pérez Rosales.

Este simple atisbo da una débil idea del encanto y del acento de verdad que se desprenden de una historia en que los acontecimientos están ilustrados en el color y el estilo del tiempo.

(1) Con el objeto de informar a nuestros lectores sobre una iniciativa muy interesante del Instituto Internacional de Cooperación, filial de la Liga de las Naciones, traducimos parte de un artículo que da cuenta de las actividades producidas en torno a esa empresa editorial en lo que se refiere a Chile.

dición de inteligencia esclarecida hasta el punto de poder emitir con perfecta medida movimientos simultáneos al influjo emocional que da la música.

De aquí también el cuerpo atlético, obediente al espíritu sobre el cual ejerce recíproca influencia de gracia, de equilibrio y de serenidad.

Es una suerte para Chile el haberse radicado en este suelo una artista tan distinguida como André Haas. Solamente dos mujeres habíamos tenido ocasión de contemplar en la interpretación de este arte exquisito y desconocido para nosotros: tales, Ora Doelk y André Haas. En tanto la primera gana en suavidad de líneas y recogimiento expresivo, Andrea triunfa por su vigor y su grácil dinamismo. No obstante, qué profunda su interpretación de Bach en "Preludio" y "Sarabanda" (1) El sentimiento apacible, poblado de serenidad o suave angustia, sin violencia alguna existiera se manifiesta mejor que nada en los tonos grises. Así en este caso. Presenta Campos buen número de grises, como Día gris, San Cristóbal, Caserón gris, etc. Pero es éste un gris sin pátina, diáfano, rico de matices; tal, ese Caserón gris que nos pareció una de sus mejores obras. Así mismo podemos citar como representativo de la otra gama cromática su cuadro Casas y su gran tela Sacramentinos, donde el pintor luce la plenitud de sus grandes cualidades.

Sin embargo, Campos no está maduro para el retrato; se nota imprecisión en el dibujo y una vaguedad que le impide destacar los planos y los volúmenes.

Es un verdadero alivio encontrar en esta hora de estagnación de nuestra pintura, artistas que sin alarde producen obras sinceras y que al mismo tiempo reflejan una disposición al estudio y a la investigación modernas.

Después de haber visto varias exposiciones de artistas decorativos y de arte aplicado, podríamos llegar a la conclusión de que éstos fracasan generalmente como creadores de plástica pura. No hay en Friedrich Berner ninguna preocupación de la forma, pinta lo que le sale, de tal modo que la huella de personalidad desaparece bajo una especie de exactitud fotográfica.

Otra cosa son sus pinturas sobre esmalte: finas graciosas, con motivos tomados generalmente de Oriente y a los cuales da una perfecta pátina de antigüedad.

En el próximo número informaremos sobre la exposición de Nicolás Roerich, que en el momento de imprimirse estas notas se celebra en el Museo Nacional.

J. M. S.

(1) Concierto del 5 de julio en el Teatro Principal.

alguna de Debussy en sus composiciones llenas de dinamismo y polifonía.

Resumiendo, podemos decir que Rummel es un poderoso artista, de honda y fino temperamento capaz de penetrar en los más complejos estilos musicales y que si algún defecto pudiera señalársele, éste residiría en la misma ductilidad de su estro artístico, que le arrastra a pequeñas exageraciones de transposición.

En total unas 56 telas que guardan unidad de estilo, el cual podría clasificarse dentro de una escuela ecléctica, donde predomina, sin embarazo, la ya desusada tendencia impresionista.

Paisajes, en su mayoría paisajes porteños, Campos elige de preferencia el motivo urbano, donde se anda a la casa del sol, del cerro, del caserío. La pintura de este artista deja una impresión de sinceridad y de calidad pictórica.

Dicen que la habilidad del colorista se manifiesta mejor que nada en los tonos grises. Así en este caso. Presenta Campos buen número de grises, como Día gris, San Cristóbal, Caserón gris, etc. Pero es éste un gris sin pátina, diáfano, rico de matices; tal, ese Caserón gris que nos pareció una de sus mejores obras. Así mismo podemos citar como representativo de la otra gama cromática su cuadro Casas y su gran tela Sacramentinos, donde el pintor luce la plenitud de sus grandes cualidades.

Sin embargo, Campos no está maduro para el retrato; se nota imprecisión en el dibujo y una vaguedad que le impide destacar los planos y los volúmenes.

Es un verdadero alivio encontrar en esta hora de estagnación de nuestra pintura, artistas que sin alarde producen obras sinceras y que al mismo tiempo reflejan una disposición al estudio y a la investigación modernas.

Después de haber visto varias exposiciones de artistas decorativos y de arte aplicado, podríamos llegar a la conclusión de que éstos fracasan generalmente como creadores de plástica pura. No hay en Friedrich Berner ninguna preocupación de la forma, pinta lo que le sale, de tal modo que la huella de personalidad desaparece bajo una especie de exactitud fotográfica.

Otra cosa son sus pinturas sobre esmalte: finas graciosas, con motivos tomados generalmente de Oriente y a los cuales da una perfecta pátina de antigüedad.

J. M. S.

(1) Concierto del 5 de julio en el Teatro Principal.

# crónica

## ALGUNAS RECTIFICACIONES

Una de las cosas que alabó Hernán Díaz Arrieta, con gentileza que le agradeceremos, en los números de "Índice" aparecidos hasta la fecha, es nuestro don de rectificación, reparo o enmienda. En realidad "Índice" — habrá que repetirlo muchas veces — no intenta formar ni una vanguardia ni mucho menos una retaguardia estética (y por esta razón agrupa individuos de tendencias o especializaciones diferentes), sino aspira a una labor mucho más modesta, pero que, dada la situación presente de nuestra cultura, parece más útil aunque menos pomposa. Intenta una vertebración, un aglutinamiento de los esfuerzos individuales. Somos grupo, en cuanto resumimos un esfuerzo juvenil y cultural de individuos diferentes. Cada uno de nosotros tiene sus particulares problemas estéticos, políticos y hasta religiosos, pero en la colectividad "Índice" lo que nos interesa que prive, es la acción común y organizadora de cultura. Siendo personales en nuestra obra particular — un ensayo, un poema, una novela, etc. — en la acción de "Índice" intentamos más bien una labor de socialización del trabajo intelectual.

Así se explica cierta índole crítica e informativa que ha tenido nuestra revista con mengua tal vez, de la labor propiamente creadora. Desgraciadamente otras revistas no entendieron bien este deseo de cooperación intelectual, pensaron que iban en defensa de alguna Estética o una Moral que providencialmente encarnara en nosotros y nos consideraron más pretenciosos de lo que en realidad somos. O bien buscaron a "Índice" orientaciones y tendencias en que no habíamos pensado. Así juveniles revistas con quienes no tenemos por qué pelear y por las que guardamos la simpatía de los artesanos que trabajan la misma obra, como "Mástil" y "Minarete"; y nuestra antigua cofrade "Letras" hánle achacado a "Índice" una tendencia grave y doctoral que no estaba en nuestro programa. Por haberse mencionado en uno o dos artículos la frase: "los hombres que se acercan a los treinta años", se le ha dado a dicha expresión cierto carácter de fatalidad cronológica y de límite material. Aquella frase no revela sino una actitud espiritual, la objetivación de un pensamiento, una metáfora. Y lo curioso es que ninguno de los que forman el Comité Directivo de "Índice" ha llegado a esa Marathon de la juventud, que dejen ser los treinta años. Lo que expresábamos con esa frase era: primero, el carácter de contemporaneidad que pedíamos a nuestro esfuerzo (somos hijos del siglo XX y éste tiene actualmente treinta años), y segundo, cierta madurez y templanza en los juicios, que fuese la pasión de la juventud,

pero sin los gritos de la adolescencia. No podríamos decir que hemos logrado estos dos objetivos. "Índice" se está formando y su programa de acción cultural pide y acepta con amplia cordialidad, el aporte de todos los hombres que en Chile y en la gran patria hispano-americana quieran acorrernos con sus luces.

En este sentido no nos negamos pues, a la rectificación, porque no hacemos obra de presencia o alarde individual sino de responsabilidad colectiva. Esto no es en nosotros ninguna virtud, sino cumplimiento de nuestro fin. Posiblemente reservaremos esa porción de inevitable vanidad y amor propio que poseemos todos los que no aspiramos a la santidad canónica, para cuando alguno de nosotros salga por el mundo a realizar su individualidad en obra exclusiva y propia.

Y ya cumplido este exordio, caceemos con cierto gusto las últimas rectificaciones oportunas. En "Índice" rectificar es un deporte que tal vez como en todos los deportes, sólo tenga importancia para quienes lo practican.

Al compañero Sánchez: Compañero Sánchez. Ud. forma parte del Comité Directivo de "Índice". Ud. es un "comiteísta" entusiasta. Huo un momento en que su entusiasmo se tradujo en un gesto ecuménico que no estaba previsto en las reglas del juego. En el número 2 le llamamos la atención al compañero Director por una nota sobre el poeta Cruchaga. Ahora una pequeña observación a Ud., relativa al número 3. "Índice" como el "tennis" ya va teniendo sus reglas de juego. No queríamos, compañero Sánchez, que en su artículo "Propósito al margen de un libro", Ud. hablara en plural y afianzara una opinión particular suya con esta frase comprometedora. "Para nosotros, los de Índice, colocados, etc..." En realidad ese artículo, compañero Sánchez, está muy teñido de su particular concepción del mundo, para que nosotros lo auspicemos en Comité. No queremos turbar tampoco con nuestra presencia la agradable libertad de su estilo y de sus opiniones.

A Oscar Vera, en Temuco: Oscar Vera vive en Temuco, una ciudad lujosa, geométrica, rural. Oscar Vera enseña el Francés y la Literatura francesa. Alguna vez en esa húmeda ciudad donde la gente aún tiene la psicología de los colonizadores del 86 que talaron el bosque virgen. Oscar Vera da una conferencia. Defiende allí los fueros del espíritu. Y con lógica y documentación el carácter de contemporaneidad que pedíamos a nuestro esfuerzo (somos hijos del siglo XX y éste tiene actualmente treinta años), y segundo, cierta madurez y templanza en los juicios, que fuese la pasión de la juventud,

se debió a su calidad literaria, sino a lo sensual. Son poetas que acababan convirtiéndose al catolicismo como Winter y la Mistral.

La conferencia de Latorre, rica en sugerencia y de adjetivos coloreados, terminó con una acabada interpretación del vanguardismo y de sus portulibras los dos Pablos. Uno: el de Rokha es el épico con sus imágenes fragorosas; el otro: Neruda es el fino estilizador de los aromas de Loncoche y de los paisajes australes.

En cuanto a la opinión del articulista acerca de la influencia de Rouzeau en el Romanticismo, es muy discutible, pues la restringe demasiado.

Satisfecha el ansia de precisión de nuestro amigo Oscar Vera y agradecida nuestra revista.

## MARIANO LATORRE HABLA EN EL PEDAGOGICO

En el Instituto Pedagógico existe una Academia Literaria que tiene el nombre de Don Julio Vicuña Cifuentes. El lunes 7 de julio dió una interesante conferencia en ella el Profesor de Literatura Castellana de ese establecimiento, Mariano Latorre fué anunciado por una simpática señora. Lo oían unas cien personas. Muchas tomaban apuntes. Se divisaba como islas poéticas entre el público estudiantil, a los vates Cassanus y Préndez. Latorre habló con voz clara y potente; pero con rapidez de expreso de lujo. Su tema fué El sentido de la naturaleza en la poesía chilena.

Expresó al comienzo, que la poesía castellana clásica tuvo pocos términos de color, lo que se debió a su origen latino. Rastreó hábilmente los orígenes de la poesía nacional y situó en Don Eusebio Lillo las primeras notas que interpretan el riquísimo paisaje austral. Después se refirió a Lillo y Dublé sobre los cuales tuvo frases muy justas. Uno introdujo los pumas y los indios en nuestra poesía; el otro narró las fiestas marineras de Talcahuano, nota felicísima que jamás reiteró.

Dijidó a los poetas en lotes geográficos: los de la cordillera de la costa; González Bastías, Max Jara, Carlos Acuña y Lagos Lisboa; los vates de ese trópico lleno de chirimoya, papayas e iglesias que es La Serena; Munizaga Ossandón, Mondaca Magallanes, la Mistral, etc. En estos últimos se mezcla el misticismo

Pocas veces el cine sonoro se ha dignificado más que con la película interpretada por actores negros Alleluiah. La ejecución es severa, el gusto de los actores y directores escénicos algo ejemplar. Grandes efectos logran las escenas de masas, que exhiben emocionantes superposiciones de planos dramáticos. El sentido místico de la raza negra está admirablemente tratado. Alleluiah es una película selecta que hace olvidar al péssimo teatro chileno actual. King Vi-

MARIANO LATORRE.—La conferencia de Latorre será publicada por "Índice" en sus cuadernos culturales.

Latorre fué muy aplaudido al acabar su disertación, que oyó con simpatía el público asistente. Le recomendamos que, para otra vez, marque mejor las pausas y olvide un poco la familiaridad del ambiente. Le faltó un poco de estilización como a otros conferenciantes. Se ganará en efecto el día que los escritores aprendan a leer mejor.

Debemos anotar que desde el domingo 6 de julio, Latorre ha pasado a ser colaborador mensual de La Prensa de Buenos Aires, donde es difícil penetrar a los chilenos. No se olvide que es un diario que nos quiere poco desde los tiempos memorables de Don Estanislao Zeballos. Honra a nuestra literatura tal incorporación y la celebramos de corazón, como todo lo que tiende a su difusión y progreso.

## LA PELICULA ALLELUIAH

Pocas veces el cine sonoro se ha dignificado más que con la película interpretada por actores negros Alleluiah. La ejecución es severa, el gusto de los actores y directores escénicos algo ejemplar. Grandes efectos logran las escenas de masas, que exhiben emocionantes superposiciones de planos dramáticos. El sentido místico de la raza negra está admirablemente tratado. Alleluiah es una película selecta que hace olvidar al péssimo teatro chileno actual. King Vi-



dor, su director artístico, ha resuelto ahí problemas de técnica muy complicados. El primer actor acaba por ser el alma de un coro racial. La sensibilidad moderna consigue en esa película un goce pleno y una compensación de tanto intento frustrado en películas de segundo orden.



**EL PADRE LABURU SE VA**

Deliberadamente nuestra revista no comentó las conferencias del Padre jesuita Laburu.

Si como hombre de gabinete merece respeto, debemos decir que su sistema de oratoria es censurable. Participa de todos los defectos de la teatralidad barroca de los jesuitas.

La Societas Jesu, que produce buenos teólogos, filósofos y psicólogos experimentales, tiene olvidado el buen gusto literario. Su clasicismo hermético no se ha liberado de los grilletes retóricos. El Padre Laburu, excelentísimo conservador y dotado de muy fino trato social, abusaba del mal gusto en sus conferencias. Se dirigía al demonio como en la escena de la Iglesia negra de la película **Allotuhah**. Toda la máquina tradicional, que usan en Chile los Misioneros del Corazón de María, se desbordaba por encima de un auditorio culto. Es de esperar que, en su próximo viaje, el Padre Laburu renueve los métodos conferencísticos y tome el soorío modelo del jesuita francés Padre Pinard que predicó la cuaresma de 1928 en Notre Dame.

desde el último tiempo, del lujo real. Mientras Briand, que es astuto, sabe lograr los mayores efectos de los medios más simples, Mussolini tiene muy en cuenta las apariencias coreográficas hasta el punto de vestirse de la manera que halla más apropiada para impresionar en el ambiente donde va a predominar. Tiene el sutil hábito de estudiar delante del espejo la expresión que ha de tomar cuando va a decir sus discursos.

Sus párrafos son duros y tallados; las frases breves y firmes.

Briand, en cambio, improvisa siempre sus discursos, aún los más importantes y su tono es claro tanto en la forma como en los conceptos.

Hay que reconocer también que ambos son apasionados y se les ha visto siempre sosteniendo las batallas políticas que provocaron por servir a sus respectivas ideologías. El carácter impulsivo de Mussolini comparado con la calma de Briand es un inconveniente; Briand, al contrario del dictador, cuando conviene, disimula muy bien lo que piensa.

Mussolini no cree en la posibilidad de una paz permanente y lo dice por todas partes; Briand, que tal vez algún día creyó realizable ese ideal gracias a la simple buena voluntad de algún gobierno, ahora continúa venerándolo no por convicción sino para no descorazonar a los pocos fieles que le quedan.

Es el sacerdote lleno de falso celo de una divinidad en que no cree. Entre ambos las relaciones eran muy cordiales. Cuando Briand era prepotente en el Quay d'Orsay y Mussolini un simple director del **Popolo d'Italia** en Milán, Emilio Buré, actual director del **Avenir** de París introducía al segundo con deferencia y rapidez hasta el gabinete del ministro. Entre el periodista italiano y el zorruno político galo se entablaban afectuosos coloquios. Eran buenos tiempos de amistad personal e internacional entre sus respectivas patrias.

Es digno de nota, además, que am-

bos eran adversarios furiosos del catolicismo, ante cuya política se han mostrado transigentes más tarde.

Mussolini, en un café de Lausanne, donde estaba en voluntario exilio para librarse del servicio militar, discutía la existencia de Dios con un clérigo. En un arranque de paroxismo llegó a decir: si Dios existiese, de aquí a cinco minutos debía fulminarme...

Cuando subió al poder, comienza a coquetear con la Iglesia Romana y recientemente se convierte en un ardiente sostenedor de la conciliación de los dos poderes. Pero su inconstancia habitual lo reconduce, una vez concertado el Pacto de Letrán, a disminuir su importancia frente al Parlamento y a gritar improperios contra la Roma papal...

Aristides Briand, que en 1906 se consolidó en el Palacio Borbón con un discurso anti-clerical, en el año último sintió la necesidad de aproximarse a la Iglesia y con Poincaré presentó un proyecto para el retorno, a lo menos parcial, de las congregaciones francesas expulsadas.

Mientras puede creerse que la vejez de Briand lo acerca a la religión, Mussolini demuestra que persevera en su ateísmo. En este momento se ocupa de atraer todas las fuerzas morales y materiales que han de apuntalar el edificio de su poder, que tal vez siente vacilar.

Otros valores espirituales no tienen mérito para él. Toma de los hombres todo lo que puede ser útil a su causa y los sacrifica después sin ningún remordimiento ni vacilación.

Briand no ha pretendido salir nunca del ámbito de su despacho de Ministro de un Estado donde rige el sistema parlamentario. Mussolini ha querido, en cambio, representar muchos papeles, desde Nerón y César hasta Napoleón. Pero, si bien se considera, el Dictador italiano no demuestra más talla que la de uno de esos ex-sultanes turcos cuya raza se ha hundido en la historia.

Sergio Torgi.

(Traducido para "Índice".)

**MUSSOLINI Y BRIAND**

Briand — Mussolini: He aquí dos hombres, cuya obra política tiene suspenso el porvenir de dos naciones y la paz de Europa. Dos hombres bien distintos en apariencia, pero muy semejantes en algunos aspectos. Latinos por su inteligencia, dúctil y despierta; el uno — Briand — supo plasmar su alma sobre el modelo ortánico es decir, dominando completamente el sistema nervioso. El otro — Mussolini — es, por el contrario, desentrenadamente impulsivo, tanto que a veces desborda de exaltación.

Ambos son de origen humildísimo. El dictador italiano, no obstante haber registrado todos los archivos no ha conseguido hallar ningún documento que ennoblezca sus orígenes plebeyos. Su padre, Alejandro, era un obrero honrado pero analfabeto.

Mussolini es hijo de la Romagna, tierra donde todo es política, donde ésta invade y domina amistades, relaciones, matrimonios y arte; de esa Romagna, un poco legendaria, donde campea la pasión y lo que in-

teresa en el hombre es el carácter, el orgullo, la personalidad acerada, generosa, capaz de pensar, y menospreciadora de todo lo que no sea dominio.

Ningún romañés ha reunido como Mussolini tales cualidades y defectos. El jefe del gobierno fascista y el ministro francés, han iniciado la carrera política en los partidos más avanzados. Más tarde, deslizados por el periodismo, arriban al poder, donde Briand agudó mucho su vino. Mussolini, por otro lado, se dedica a destruir lo que ayer edificó. Briand es, ciertamente un ambicioso, pero sabe vivir con modestia y cuando no está en el gobierno — cosa que hoy es poco frecuente — vive en su pliso de la Avenida Kleber, donde abre personalmente la puerta a los visitantes y, en ocasiones, se presenta en mangas de camisa.

Eso permitió que un día pudiera decir personalmente a un periodista yanqui que el señor Briand... no estaba en casa.

Mussolini, en cambio, tiene la manía de grandezas de la soberanía, y

**LIBROS RECIBIDOS POR LOS ULTIMOS CORREOS**

Hermann Siebeck. ARISTOTELES .....	\$ 7.50	REVISTA DE OCCIDENTE. Director José Ortega y Gasset. Cada número .....	5.30
Samuel Saenger. STUART MILL .....	9.—	Iván Chmelov. CALIZ INAGOTABLE .....	7.50
Max Sheller. EL PUESTO DEL HOMBRE EN EL COSMOS .....	7.50	André Maurois. LORD BYRON .....	12.—
Max Sheller. EL SENTIMIENTO EN LA MORAL .....	9.—	León Frobenius. EL DECAMERON NEGRO .....	9.—
Harold Lamb. GENGHIS KHAN EMPERADOR DE TODOS LOS HOMBRES .....	12.—	Fedor Rechetskoff. LOS ALDEANOS DE PODLIPNAIA. La vida cruel de los sirgadores rusos .....	7.50
Ernst Kretschmer. LA HISTERIA .....	7.50	John Dos Passos.— ROCINANTE VUELVE AL CAMINO .....	7.50
Nolke. LA EVOLUCION DEL UNIVERSO. Problemas e hipótesis cosmogónicas .....	10.50	Alberto Guillén. POETAS JOVENES DE AMERICA .....	7.50
J. Hessen. TEORIA DEL CONOCIMIENTO .....	7.50	H. R. Berndorff. ESPIONAJE. El espionaje que decidió la Guerra Mundial. Mata Hari, bailarina, cortesana y espía .....	7.50
Miguel de Unamuno. DOS DISCURSOS Y DOS ARTICULOS. Los famosos discursos del sabio ex-Rector de la Universidad de Salamanca, pronunciados en el Cine Europa y en el Ateneo de Madrid .....	7.50	Richard Peters. LA ESTRUCTURA DE LA HISTORIA UNIVERSAL EN JUAN BAUTISTA VICO .....	12.—
Knut Hamsun. EL CAPITULO FINAL .....	7.50	Dr. Gregorio Maraón. AMOR, CONVENIENCIA Y EUGENESIA .....	7.50
LA GACETA LITERARIA. Ibérica, americana, internacional. Letras, Artes, Ciencias. Cada número .....	0.50	Marcelino Domingo. UNA DICTADURA EN LA EUROPA DEL SIGLO XX .....	7.50
		Azorin. ANGELITA. Auto sacramental .....	7.50
		Jerome K. Jerome. TRES INGLESES EN ALEMANIA .....	5.30

Waldo Frank.—"PRIMER MENSAJE A LA AMERICA HISPANA": \$ 15.00.  
"ESPAÑA VIRGEN": \$ 13.50.

Conde Hermann Keyserling.—"LA FILOSOFIA DEL SENTIDO"; El Conocimiento Creador. Un volumen: \$ 22.50.

Recibimos por todos los correos las últimas novedades literarias y científicas que se publican en Europa.

CONTAMOS CON EL SURTIDO DE LIBROS MAS SELECTO DE SANTIAGO

**LIBRERIA "CULTURA"**

461 - DELICIAS 463 — Una cuadra al oriente de la Biblioteca Nacional — CASILLA 6048